

El receso del trabajo educativo y otros compromisos

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Hoy estamos dentro de un periodo al cual se le conoce como de receso escolar, a lo que antes se le llamaba periodo vacacional, pero que ha cambiado su nombre por cuestiones de funcionalidad. La atención del sistema funciona sólo con guardias, las escuelas están cerradas y el sistema se encuentra paralizado casi en su totalidad.

A estas alturas del receso escolar no existen hoy anuncios importantes, o adelanto de cambios o de propuestas que se vayan a operar próximamente. Este espacio de receso escolar es una especie de tiempo fuera, como si fuera una especie de tierra de nadie, y en donde maestras y maestros están disfrutando un merecido descanso y preparándose para lo que está por venir en algunos días.

Ya en la última semana de agosto, maestras y maestros regresarán a las escuelas no para atender a las niñas o niños que estarán a su cargo, ya que éstos regresan hasta el primer día de septiembre, sino más bien para preparar las condiciones de trabajo escolar, realizar su planeación anual, sus planeaciones por semestre y mensuales, dialogar con los pares y hacer un recuento de lo que se hizo en el periodo de descanso.

Cabe decir que muchas maestras y maestros no tienen la posibilidad de salir o de disfrutar de un periodo vacacional en algún lugar de la república, menos aún salir al extranjero. No sólo son las limitaciones económicas, sino que también hay un factor cultural; podemos decir que es entre el uno y el 3% de maestras y maestros en servicio que tiene el hábito y la costumbre de viajar, de vacacionar y poder conocer entornos distintos y distantes al nuestro.

Aun así, es importante pensar en estos días de flojera institucional y de tiempo fuera en el trabajo educativo, podemos pensar en este momento como un espacio de transición, entre lo que ya pasó en el ciclo escolar pasado y lo que está por venir cuando se inaugure el nuevo que arranca el primero de septiembre.

Hoy es importante, en este orden de ideas y de manera implícita, ir estableciendo compromisos, intenciones y que se dé lugar al

surgimiento de una nueva subjetividad de las y los docentes; cobra sentido a partir de esta narrativa que debiera escribirse y debiera hacerse pública hasta para las maestras y los maestros. Lo único que me resta en esta entrega periodística es ratificar un reconocimiento público desde este espacio a su tarea y la labor de maestras y maestros. El reconocimiento a una tarea callada, anónima, con poco reconocimiento y visibilidad; hoy lo más valioso que se tiene es cuando los alumnos aprenden lo que no sabían, leen lo que no descifraban y tienen acceso a nuevos conocimientos que la escuela, el docente y el contexto les facilitan; ante ello no hay muchas cosas que decir, éste es el principal pago que puede recibir un profesional de la educación y que en este receso escolar es digno reconocerlo y enfatizarlo fehacientemente.

De otro modo

Luis Rodolfo Morán Quiroz

“Edítense, jóvenes”, aconsejó Antonio Venzor (1952-2017; [Se va una gran figura del periodismo jalisciense | NTR Guadalajara](#)) cuando aceptó mi invitación a una sesión del curso de expresión oral y escrita. Como señaló Lincoln Schuster en 1962, en su “Carta a quien pretende ser editor/Letter to a Would-be Editor”): “Don’t pass judgement on a manuscript *as it is*, but as *it can be made to be*” (no juzgues un manuscrito como está, sino como puede hacerse que quede). En ocasiones tenemos que hacer un esfuerzo notable para “editar” y transformar nuestros textos, como sucede en la actividad traductora (¿qué término o expresión refleja mejor el sentido de determinada frase o idea?) y a veces simplemente nos editamos a partir de nuestra conciencia del contexto (a la abuela no le hablamos con el mismo vocabulario que a nuestros amigos y contemporáneos) y cambiamos nuestro registro *dentro* de un mismo lenguaje o idioma.

Cabe recordar que quien habla un idioma está limitado por sus reglas y su vocabulario, como apunta Steven Pinker en su libro *Words and Rules. The Ingredients of Language* (2001). Como sabemos, la interpretación del mundo pasará por el idioma en que se le expresa. Quien habla o lee o escribe más de un idioma cuenta con múltiples marcos de interpretación. Para Pinker, el lenguaje se desarrolla con un mecanismo similar al juego del “teléfono descompuesto” y evoluciona en el tiempo al mismo tiempo que se alteran las reglas de su funcionamiento. Los vocabularios, acentos, énfasis y modas cambian de una generación y de un grupo al siguiente. Un vocablo significa lo mismo y a la vez significa algo diferente. Como muestra John McWhorter en su libro *The Power of Babel. A Natural History of Language* (2000), los millares de dialectos tienden a mezclarse con los demás y no sólo es cuestión de evolución de los lenguajes, sino también de préstamos y adaptaciones de palabras y reglas existentes en otros.

En la tarea de edición, de redacción y revisión de nuestros dichos y nuestros escritos y en la lectura de textos o en la escucha de declaraciones de otras personas recurrimos a un constante esfuerzo interpretativo: ¿expreso lo que quiero?, ¿qué expresa ese autor o esa persona? A veces olvidamos quién nos da un mensaje y nos concentramos en lo que nos dice y cómo. Sin embargo, hay que ser precavidos. La tendencia a sentir que los libros que leemos traducidos son originales deriva en la “domesticación” del idioma de origen y también, advierte Lawrence Venuti, en la creciente colonización de la cultura (principalmente angloparlante) hacia las culturas de otros idiomas. Su argumento se basa en el hecho de que son más los libros que se traducen del inglés a otras lenguas que viceversa. La invisibilidad del traductor produce (vista desde el inglés), según Venuti, “una complacencia imperialista en el extranjero y xenofóbica en el interior” (*The Translator’s Invisibility. A history of translation*; 1995:17). Venuti cita la traducción al inglés de Lefevere de una frase de Schleiermacher en que recurre a la vez a las dos estrategias que este académico y pastor propone: extranjerización y domesticación. El ejemplo que resalta Venuti, respecto a la frase “zu einer fremden Aenlichkeit hinübergebogen”, traducida en inglés actual como “bent toward a foreign likeness”, se puede traducir al inglés de otras épocas como “toward a foreign likeness bent”; al traducir la frase del alemán al inglés dejando el verbo al final (como todavía se usa en alemán y como se usaba en el inglés de otros tiempos), extranjeriza al seguir el uso del idioma del texto original y a la vez domestica hacia una versión del pasado del idioma de llegada (Venuti, 1995: 101-102). Señalo el ejemplo específicamente porque las dos tendencias no siempre conviven en una misma solución. Extranjerizar es algo que hemos escuchado cuando alguien afirma “accesar” como anglicismo y neologismo en vez de usar el término “acceder”. Domesticar suele hacerse cuando se utilizan términos del idioma de llegada (hacia el que se traduce) como en el caso de la traducción del título del libro de Günter Grass *Ein weites Feld* como “es cuento largo”, es decir, con la sustitución del “campo amplio” aludido en alemán por una expresión cercana a una usual en español.

La necesidad de editar lo que expresamos se ve cuando encontramos casos de textos en que los autores no se detuvieron en esa tarea, como se ve en diversas ambigüedades cotidianas (<https://pin.it/4zmguOR5j>; <https://pin.it/5obq8PDtE>; <https://pin.it/5pCGrJIF1>; <https://pin.it/7dLas8A8U>; <https://pin.it/dhQ1VKzEI>, por señalar algunas). Los diferentes registros también son traducibles e interpretables. Así, reconocemos la sinonimia, aunque la adecuación a contextos de términos como metiche/entrometido; pediche/pedigüño; melolengo/bradipsíquico; chunches/componentes, entre otras palabrejas/otros términos. Solemos expresarnos con vulgarismos y cultismos, anglicismos y galicismos, lenguajes asociados a determinada clase social, arcaísmos y neologismos y en nuestro vocabulario conviven múltiples registros según sean en nuestras interacciones, lecturas y escrituras. Los registros también complican la traducción pues entender el significado de las palabras no siempre equivale a que podamos entender el significado de las frases en que se utilizan. Como sucede en dichos y refranes (por ejemplo: <https://www.instagram.com/reel/DGD3wfSvozF/?igsh=dXU2bGR5enIxZDdn>).

Las tareas de edición y de traducción cobran especial importancia cuando nos comunicamos en ámbitos académicos, quizá CASI tanto como al comunicarnos con nuestra pareja: debemos establecer con la mayor claridad las ideas que deseamos expresar, nuestras intenciones y nuestros argumentos. Aunque en las relaciones de pareja solemos teñir nuestras conversaciones con ambigüedades que las matizan de poesía, en las aulas y en las exposiciones orales ante académicos y en nuestros textos formales debemos reconocer la necesidad de ceñirnos a la disciplina editora/traductora. Cuando decimos, como docentes, algo en el aula o asignamos lecturas (en español o en otros idiomas), ¿qué tanto y cómo lo entienden los estudiantes? ¿Qué tan capaces son de expresarlo “en sus propias palabras” y en marcos con los que están familiarizados previamente?

¿Qué tan comunicables son los temas de unas áreas del conocimiento a otras? ¿Cómo podemos aprender de las

traducciones y de la interdisciplina que echa mano de diferentes lenguajes, registros e idiomas? Venuti ofrece ejemplos de cómo se traducen textos y se les da un giro que convierte en actuales juicios que no están contemplados en los textos originales. Cita el caso de cómo una traducción de Suetonio (de la Roma imperial) por Robert Graves (1895-1985) al inglés carga al texto traducido con los prejuicios de homofobia de la posguerra como si fueran estigmas señalados en el texto latino; mientras el citado Friedrich Schleiermacher (1788-1840) aprovecha su actividad traductora para promover un nacionalismo germano aun antes de la unificación de los feudos bajo el dominio prusiano y se queja de que los aristócratas de Prusia sean francófonos incapaces de expresarse por escrito en alemán. En realidad, las posibilidades de la traducción y de la interpretación que le acompaña son diversas, pues incluyen, cuando menos:

- De un idioma a otro (por ende, de una gramática a otra);
- De un marco normativo a otro;
- De un marco conceptual a otro;
- De un registro a otro;
- De una época a otra;
- De una disciplina a otra;
- De un ámbito laboral a otro;
- De una lógica jurídica a otra (lo permitido, lo prohibido);
- De una profesión a otra;
- De un soporte a otro (de guión a representación teatral o cine); y
- De explicación a comprensión y a acción.

Cuando alguien afirma, por ejemplo, que Marx escribió determinada afirmación, es probable que considere que las palabras de quien tradujo un texto de ese autor del alemán al español equivalen exactamente a lo afirmado en el texto original. Es altamente probable que “tengamos idea”, aunque no siempre es “la misma idea”, pues el texto en español es una mediación que nos aproxima, pero que no equivale. Algo similar al debate acerca de la su-

puesta “equivalencia” o “identidad” entre mapa y territorio y acerca de cuál antecede a cuál como plan o como concretización de algo no trazado aún. Al leer textos traducidos, hemos de considerar, al menos que éstos se originaron en una cultura y una época distintas a las que se expresan en el idioma al que se tradujeron y en el que los leemos. Incluso la lectura de un texto “actualizado” del mismo idioma (pienso en *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha* transformado del castellano del siglo XVI a los registros del lenguaje mexicano del siglo XXI, por ejemplo) presenta retos que rara vez asumimos: ¿qué intenciones y efectos tuvo el texto original y qué usos se le dan y han dado en distintos momentos y contextos? Leer porciones de la obra *El Capital* de Marx en el siglo XXI (en español mexicano) requiere consideraciones históricas y políticas distintas a las que le dieron origen en la Alemania del siglo XIX. Cuantimás acontece con otros textos que nos llegan re-traducidos como algunas obras de la literatura rusa que primero pasaron al francés y de ahí fueron traducidas al español, o algunas versiones de la biblia asociadas a determinadas tradiciones institucionales y doctrinarias específicas.

Como productores y escritores de textos y de otras acciones interpretables, verbales o no, como lectores de textos escritos en nuestro idioma habituales o vertidos a ellos, como lectores e intérpretes de conductas verbales y no verbales, hemos de estar conscientes de que expresan más de lo que consideramos desde una posición ingenua de univocidad. Existen implicaciones que ni autores ni lectores podemos anticipar para el momento de la lectura o la aplicación de las “instrucciones” que pueden resultar ambiguas para intérpretes cercanos o lejanos en culturas, tiempos o registros expresivos (como la instrucción de “inserte aquí la pestaña”). Lo que nos lleva a cuestionarnos, en nuestra actividad docente, ¿cómo comprenden y aplican los estudiantes lo que sucede y se “comunica” (o se cree comunicar) en el aula y en los textos asignados o aludidos en los cursos? ¿Cómo cambia en el tiempo y las generaciones o periodos lectivos el significado y el valor de lo impartido en los cursos? ¿Qué tanto aproximamos a nuestros estudiantes a las nociones en

que se originan los conocimientos (“extranjerizar” en la dicotomía de Schleiermacher) y qué tanto intentamos ahorrarles el esfuerzo de salir de sus ámbitos conocidos (“domesticar” en la segunda estrategia de Schleiermacher)?

Mentiras

Jorge Valencia

Los mentirosos son autores de ficción. Artistas que actualizan y llevan al límite el principio epistémico de que la única realidad es nuestra imaginación.

Los mentirosos hacen la vida legible. Su interpretación de las cosas es consecuente con una lógica: la suya. Ven elefantes en el armario (o eso dicen) (o sí los hay) y razones inobjetables para llegar tarde a sus obligaciones. Caen tormentas en su patio y los persiguen seres fabulosos que nadie reconoce. Los mentirosos son el centro del universo. Las leyes cósmicas les deben sus principios.

Convivir con un mentiroso es leer capítulos de una novela surrealista en la que se es testigo permanente, sin participación ni juicio, sólo presencia.

La mentira es la realidad sobre la realidad que el mentiroso dilucida y justifica.

Los mentirosos son seres piadosos y creativos para quienes los otros resultan personajes en estado de desarrollo. Homero admiró la cólera de Aquiles. Éste le debe la asunción de una leyenda porque no bastan los hechos; hay que significarlos con acciones extraordinarias. “No hay hechos, sólo interpretaciones”, dijo Nietzsche, y el mentiroso deconstruye y reescribe. Tal vez Aquiles fuera un soldado como cualquiera; Homero lo dibujó como hijo de los dioses.

Los políticos recurren a esta estrategia para contar y cantar sus propias hazañas. No importa el huevo, sino cacarearlo, y los mentirosos se pintan solos. Luis Echeverría se creyó el líder del Tercer Mundo. Tlatelolco lo recuerda como un simple burócrata desalmado.

La mentira tiene la peculiaridad de defraudar a quien la descubre. Los que la detectan nunca vuelven a confiar en los mentirosos. Y basta una sola para cargar con el sino: como el mataperros, el mentiroso llevará el estigma de la mentira el resto de su vida.

Hay mentiras piadosas que se dicen para encubrir una causa noble: el que tiene cáncer, la madre que perdió a un hijo, el marido que

tiene una amante... Aunque el enfermo, la madre y la esposa prefirieran a veces la verdad.

Existen los que eligen creer en mentiras. Blancas o negras, piadosas o crueles, por conveniencia o locura. Los locos creen en mentiras que no saben que lo son, al contrario. Los fanáticos, en cambio, se creen la mentira y la defienden como si se tratara de un dogma. De hecho, eso es el dogma, algo que no se puede demostrar porque tiene que ver con la fe.

La civilización se construye a base de verdades que poco a poco se convierten en mentiras o dogmas a través de las generaciones sucesivas. Los mitos son mentiras fundacionales que no se cuestionan y conceden identidad a un pueblo. Nadie las toma por verdad; todos las reconocen y las asumen como parte de su tradición.

Los mentirosos cumplen una función social importante: son los promotores del imaginario colectivo. Trazan prototipos y materializan los sueños. Vientos que deciden el destino de una embarcación, nada seríamos los humanos sin una mentira en popa: el cielo, la justicia, el amor.

Regresemos a los fundamentos curriculares

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En términos formales, la definición del currículum se refiere al recorrido que toda persona realiza como parte de su trayecto formativo. De esta manera, tiene que ver con la trayectoria y los itinerarios formativos. El formar-se significa dar forma o formato a dichos sujetos, pero ¿quién se encarga de hacer todo eso?

La educación formal, a través de sus ciclos y sus modalidades de atención, tiende a contribuir en la formación crítica de los sujetos (hombres, mujeres, niñas, niños, jóvenes, ancianos, etcétera); se trata de aprender situaciones importantes que puedan ser utilizadas para toda la vida o a lo largo de ésta. De ello se desprenden contenidos de estudio en cuya transversalidad se encuentran la educación por la paz, la defensa de la vida, el cuidado del medio ambiente, el respeto entre hombres y mujeres y una generación que garantice la equidad de género, el cuidado de los otros y de sí mismo, etcétera.

Junto a lo anterior, en el diseño del currículum se incluyen fines y valores educativos, un ideal formativo y la intencionalidad de hacia dónde se pretende formar. De esta manera y a modo de cliché, en casi todos los modelos y propuestas educativas se habla de formar a sujetos críticos, reflexivos, analíticos y que sean capaces de adueñarse de su propio proceso.

De esta manera, en los diseños curriculares no solo se incluyen contenidos a estudiar o a aprender, sino también métodos y procedimientos para lograrlo, todo en función de las y los estudiantes. Pero en el caso de los docentes, la escuela también define situaciones muy concretas en cuanto a su compromiso formativo y que corren por tres carriles paralelos pero complementarios:

- A) Conocer y manejar los contenidos de estudio.
- B) Conocer y utilizar las metodologías de enseñanza o recurrir a las mejores formas para facilitar dichos conocimientos a los estudiantes.
- C) Tener un conocimiento adecuado de las características psicopedagógicas de los alumnos a su cargo (el de los docentes), cómo aprenden, cómo piensan, qué se les dificulta y qué se les facilita en dicho proceso.

Y a estas tres dimensiones podríamos agregar tres más a modo de complemento y apoyo:

- A) Conocer y manejar cuáles son las características del contexto socioeconómico en donde se vive y se ubica cada escuela y qué elementos favorables existen en todo ello.
- B) Cómo poder aprovechar a los aliados educativos (los padres de familia, el grupo de amigos y el mismo entorno en donde se vive) para traducir todo ello en situaciones de aprendizaje.
- C) Y por último, cómo valerse de la investigación y del estudio como compromiso personal para mejorar las estrategias de enseñanza y conocer de mejor manera todos los componentes de la tarea educativa.

De esta manera, los fundamentos curriculares tienen que ver con un manejo adecuado de todo lo antes dicho; es responsabilidad y también compromiso de cada docente el hacer uso de los distintos recursos que estén a su alcance. Normalmente, nuestras escuelas son deficitarias, no tienen o no proporcionan todo lo que se necesita; trabajamos en contextos adversos, en escuelas vandalizadas, en comunidades que son poco sensibles para comprometerse en un proyecto educativo amplio y de largo aliento. ¿Cómo revertir dichas condiciones de adversidad en oportunidad educativa?

La destreza curricular desde la perspectiva docente implica el poder hacer compatible lo incompatible o lograr revertir las condiciones desfavorables en un contexto favorecedor. ¿Cómo? Pensando y actuando en alianza y colaboración con los pares docentes.

Lo más importante al inicio del próximo ciclo escolar es poder hacer un inventario de elementos favorables y organizar la “caja de herramientas” del saber docente, con la que se puede contar para trabajar, para educar y para ser capaces de acompañar a los otros y las otras en su proceso de formarse como persona, como ser humano, como ciudadano.

Lo más importante del fundamento curricular es tener claro el destino a donde se quiere llegar y el trayecto que debe caminarsse para lograrlo. Pero como decía Machado cantado por Serrat, “Caminante, no hay camino, se hace camino al andar...”

Derecho al descanso escolar

Jaime Navarro Saras

¿Alguno de nuestros lectores que labora en alguna escuela como docente, directivo u otra responsabilidad que tenga que ver con la educación y que se rige por el calendario escolar vigente ha pensado en algún momento de estas vacaciones (periodo de receso escolar, dijeran los puristas del lenguaje de los capataces que vigilan el cumplimiento de los calendarios) en los planes de estudio, en sus estudiantes, en el trabajo de consejo escolar, en las planeaciones, o acaso ha estado pensando en los teóricos de la educación, en la labor de las autoridades educativas o cosas por el estilo?, yo creo que no, a lo sumo se acuerdan de la escuela cada quincena en que llega su salario y más en ésta que acaba de pasar y donde se dieron cuenta que ese famoso incremento salarial del 9% no fue tal.

Las vacaciones sirven para muchas cosas, por supuesto que en lo que menos se piensa es en lo que hacen durante 190 días al año y que ahora se verán reducidos a 185 en las escuelas; estas 6 semanas han servido para desentenderse de la educación escolarizada y centrarse en los pendientes que se van acumulando, algunos lo han aprovechado para realizar otros empleos que les permita completar el gasto, otros para vacacionar en la ciudad o en lugares cercanos, unos más para hacer recorridos por lugares turísticos tradicionales (en playa, zonas arqueológicas, ciudades coloniales y cosas así), los menos hacen viajes al extranjero, principalmente a Europa y EEUU y unos más, aunque usted no lo crea para iniciar o terminar algún posgrado de esos que han aparecido como hormigas por el hormiguero.

Esta vez han sido 6 semanas maravillosas que perfectamente han servido para desconectarse de todo y cargarse de energía para el siguiente ciclo escolar, tal como debió haber sido desde siempre; estos 32 años con calendarios de 200 días de clases solo llenaron de desgaste al magisterio, fueron tres décadas en donde algunos que siguen en servicio nunca supieron lo que significaban unas vacaciones de más de 6 semanas como lo eran antes de 1993.

El próximo año podrá el magisterio planear unas vacaciones con más planeación, porque no hubo tiempo, ya que sin más y como una manera de congratularse, el gobierno federal con las protestas magisteriales decidió recortar el calendario 2024-2025 y proponer un nuevo calendario de 185 días donde el ciclo iniciará el 1° septiembre y terminará el 15 de julio.

Lo cierto, y aunque suene trillado, es que el periodo de receso escolar logrará algo importante: que el magisterio entienda que, por una u otra razón, se debe alejar y desconectar de lo que hace todos los días para que ello sirva no solo para ser un mejor profesional, sino una persona que tiene derecho al descanso y al relajamiento para hacer con ese tiempo lo que se le venga en gana. A seguir disfrutando de las vacaciones...

Crecer y la responsabilidad

Marco Antonio González Villa

Crecer no es fácil, así como inevitable. Rogers, el psicólogo humanista norteamericano, señalaba que la muerte no era lo único seguro que nos iba a pasar en la vida, lo cual es una experiencia que se vive o sufre una vez, pero crecer, al menos biológica o físicamente, iba a ser una experiencia permanente, continua y sí, segura.

Crecer es el sueño de muchos niños y niñas, así como de algunos adolescentes; lo asocian con ser grande, con ser fuerte, con tener dinero para comprarse cosas o con tener libertad para hacer lo que a uno le plazca; obviamente, vemos aquí una mirada tierna e ilusa, ya que, por desgracia, muchos de ellos y ellas, por sus decisiones o por sus condiciones sociales, no lograrán tener el dinero que soñaron, ni la libertad a la que aspiraban. Aunado a ello, y de forma irónica o paradójica, cuando finalmente se ha crecido, muchos desean estancarse en una edad o sueñan ahora con épocas pasadas y poder volver a esas etapas.

Definitivamente, y sin un afán o intención de romperles su inocencia y visión cándida, lo que es un hecho es que crecer va de la mano del incremento de la responsabilidad, lo cual es algo que muchos no se esperaban, aunque resultaba lógico pensarlo. En situaciones normales ideales, alguien se hace responsable de la manutención, alimentación y cuidados de las y los menores de edad, pero, una vez alcanzada la adultez, se espera que las personas, ya no menores, tengan y muestren autonomía e independencia, que ya se cuiden solas y que empiecen a hacerse responsables económicamente de sí mismas.

Y con mayor edad, con mayor crecimiento, las personas maduras socialmente empiezan a hacerse responsables de las siguientes generaciones; es una de las características de la etapa VII generatividad vs. estancamiento de Erikson: quien cuida y se hace responsable de alguien más denota y evidencia resolver adecuadamente las crisis de la etapa madura de la vida. No obstante, cada vez encontramos más casos en los que las personas deciden mantener el estilo de vida de una edad, negándose a crecer, pero con ello también negándose

a ser responsables de alguien más: muchos y muchas adultas que abandonan a sus hijos son un ejemplo; algunos proaborto lo son por no hacerse responsables de alguien más, ni de su sexualidad; adultos que siguen en la fiesta eterna, aunque el cuerpo ya no tenga el mismo aguante ni forma; políticos que ven sólo por sí mismos y no por las personas que representan son otros lamentables ejemplos.

Crecer implica perder y duele también; dice Rogers que es parte de: perdemos la inocencia, tiempo para jugar, el gusto por los juguetes, las fiestas adolescentes, la libertad al momento de casarse, vivir en pareja o tener descendencia, pero así formamos a personas fuertes, capaces de ser responsables de alguien más. Quien crece y no es responsable de alguien más, hijo, hija, pareja, padre, madre o familiar, definitivamente no creció y no maduró. Me hago responsable de mis palabras, por si alguien piensa diferente.

Sembradores

Rubén Zatarain Mendoza

En el medio rural, los padres, primeros responsables y aliados en el proyecto formativo de las infancias y adolescencias, siembran, y al sembrar, educan.

Educan en el valor del trabajo, el valor de la puntualidad y la colaboración.

El hogar, el camino y la parcela se constituyen en una escuela de vida en materia de valores.

El maíz, el frijol, las calabazas, entre otros cultivos, otorgan la oportunidad de aprender valiosas lecciones de naturaleza y ciencia.

La semilla en las pequeñas manos, la explicación parca del proceso de ponerla en la tierra a la profundidad indicada, la coordinación ojo, mano y pie, el zurco, el coamil.

El número, la correspondencia, el peso, el método.

La retroalimentación de la palmada en el hombro, de la mirada de aceptación, el intercambio de miradas en ese clima de integración y confianza en la atmósfera de relaciones entre padres sembradores e hijos aprendices.

El horizonte y el paisaje en los cuatro puntos cardinales, el viento, el calor, los insectos que ocasionalmente chocan en los rostros.

El valor del agua, la lluvia que moja las humildes ropas, el sol de la tarde que evapora las últimas energías.

El valor de la humedad, los colores y las temperaturas de la tierra, los cielos y el día que se extiende como un reloj para todos.

La germinación y el crecimiento progresivo. La visión de cosecha futura, el producto del esfuerzo individual y colectivo. La tierra y sus bondades, la tierra y sus exigencias.

Observar cómo emergen los brotes de su sueño, mirar con orgullo el primer saludo de las plantas en los escasos días transcurridos.

La imaginación brota a la par de aquellas líneas de plantas que buscan su dotación de luz solar.

La mirada del sembrador adulto, del sembrador niño, brilla con el sol del nuevo día, brilla y saluda con amor a cada una de sus pequeñas plantitas.

De la semilla al tierno germinado, la vida de las plantas que murmuran su lenguaje de vida y adaptación.

Observar las diferencias e identificar las tiernas hojas que, cual aguzados mástiles, inician su viaje y desarrollo.

Los ojos de los pequeños sembradores no ven las raíces, pero saben que invisibles se hunden casi proporcionalmente, en sincronía con las hojas que buscan tocar el cielo.

La integración de luz solar, humedad, tierra y manos trabajadoras, la psicogénesis de la agricultura y sus grandes lecciones de vida.

La psicogénesis de la habilidad, el manejo de la herramienta, el azadón, el machete, las tareas de quitar las hierbas.

El sombrero sobre las pequeñas cabezas, el sudor que seca y vuelve.

La ampolla, el callo, el tropezón entre las piedras, aprender a sortear los escollos del camino inexistente entre los lomillos de los surcos.

Toda la humanidad y civilización que ha hecho el descubrimiento de la agricultura en esa imagen común del ciclo de siembra, los saberes transmitidos generacionalmente en este nuevo ciclo de optimismo y esperanza.

La mano que se educa progresivamente en sus habilidades psicomotoras, el padre sembrador que asiste al hijo que aprende el viejo arte de sembrar, de hacer agricultura.

Sembrar, cuidar, fertilizar, llorar las pérdidas que dejan el granizo o la inesperada inundación en las partes bajas de la parcela cuando hay exceso de lluvia.

El duelo por lo que no cristalizó y la tolerancia a la frustración, la resiembra y la actitud que se fortalece.

Sembrar es un poema, pero también un imperativo de necesidad y sobrevivencia.

Las lecciones emocionales del campo y la moderación del optimismo, la naturaleza que siempre marca la pauta, el campesino y

el casi natural acercamiento a lo teológico como proyección de sus deseos de cosecha, la transmisión de virtudes como la entereza y la paciencia.

El campo y sus lecciones gratuitas sobre sustentabilidad y conciencia ecológica. El riesgo de plagas, los roedores que merodean, las aves que revolotean y también esperan la llegada de los granos y frutos.

El niño y los ciclos del sol en un lapso de doce horas, la toma en familia de los frugales alimentos, el arte de cultivar virtudes como la paciencia, la solidaridad, la escucha de la rica comunicación paraverbal alrededor de la mesa de la familia rural.

La profunda relación entre tierra y campesino. La paternidad en el campo que fluye con otros valores e imperativos, la educación socioemocional de los “te amo” restringidos.

Las lecciones de vida alrededor de la convivencia y el trabajo familiar.

Hacer las cosas, afilar las herramientas, fortalecer los lazos.

El sentido de comunidad y pertenencia, la progresiva integración y conquista de un lugar en el núcleo familiar.

La siembra y la producción de alimentos, los sembradores que transmiten sus saberes y conocimientos a las nuevas generaciones: enseñar haciendo.

Las biografías de esos niños y adolescentes ahora en vacaciones, esculpidas con ese componente del trabajo en el campo: ellos hacen y se apropian de las habilidades observando, comunicando, leyendo el código de la tierra a través de sus manos: aprender haciendo.

El libro de la naturaleza que abre cada día y les aporta esa imagen, ese nicho ecológico donde concurren manifestaciones de la diversidad vegetal y diversidad animal, con sus colores y sonidos, con riesgos y oportunidades.

La rica educación extraescolar que sucede en las parcelas, en los caminos, en los arroyos y lagunas y charcas. La espina del huizache y del nopal, que también son maestras.

La escuela en la lejanía, cerrada por ahora, que siempre tendrá como reto apropiarse de los saberes y conocimientos comunitarios

en cada uno de los portadores, en cada uno de los sembradores que por un turno dejarán los utensilios de labranza en el ya próximo ciclo escolar.

Tomarán sus libretas, lápices y libros y volverán a significar otras maneras de cultivar el futuro a través de la labranza de educadoras y educadores.

Salir o no en listas, esa es la cuestión

Luis Christian Velázquez Magallanes

El artículo Tercero Constitucional, entre muchísimas cosas, establece laicidad, gratuidad y cobertura de la educación hasta por lo menos el nivel superior. En términos llanos, el Estado como tal se encarga de la cobertura universal de los grados del nivel básico y las escuelas públicas, financiadas por los estados, se encargan de ofertar el nivel medio y superior.

El paso de las niñas, niños y adolescentes por los niveles básicos debe ser bajo los parámetros del libre desarrollo de la personalidad y desde el enfoque del interés superior de la niñez. Esto es, todas las directrices y acciones de la política educativa deben tener como única finalidad el desarrollo integral de los infantes y adolescentes.

En los últimos sexenios se han desarrollado políticas que han buscado cumplir a cabalidad con estos preceptos. Pero también debemos señalar que, quizá en las esferas teóricas y de planeación, todo es miel sobre hojuelas. Pero Aristóteles ya nos decía que una cosa son los constructos teóricos y una muy distinta, la realidad. Estos modelos educativos siempre han presentado complicaciones en su aplicación. No se han realizado procesos de socialización y evaluación de los lineamientos de los modelos que pretenden el desarrollo integral de nuestros jóvenes.

El tránsito por los grados de los niveles básicos es seguro y sin complicaciones -bueno, es un decir, porque la descomposición social presenta, en edades más tempranas, el canto de sirenas despiadadas que ofrecen caminos llenos de trampas y desasosiego.

El último grado de la educación básica presenta una variante distinta en los jóvenes que están a punto de egresar. La elección de una escuela para cursar el nivel medio superior. En Jalisco, la mayoría de egresados de educación básica, quizá por tradición o por desconocimiento de las otras ofertas, se decantan por el Bachillerato General por Competencias de la Universidad de Guadalajara.

La demanda para ingresar al bachillerato de la UdeG está sobrepasada. Hoy el periódico *El Occidental* publicó una nota, la cual señala

que menos del 42% de los aspirantes fueron admitidos (<https://oem.com.mx/eloccidental/local/solo-el-41-82-de-aspirantes-a-una-carre-ra-en-la-udeg-salieron-en-listas-25090932>). ¿Qué pasará con el 58% de aspirantes?

El fenómeno de rechazo de los aspirantes, aunado a las acciones tibias de las políticas educativas estatales, es un terreno propicio para que las escuelas exprés hagan su agosto. Ojo, no se piense que todas las escuelas privadas lucran con el deseo de superación de los jóvenes, pero sí se debe señalar que un número importante de éstas lucran y hacen negocio de esta condición.

El ingreso al bachillerato se compone de una serie de etapas que van desde la elaboración de una ficha con datos personales, responder un estudio socioeconómico y un examen de admisión en donde se evalúan, a partir de los parámetros de competencias de *College Board*, habilidades de redacción y comprensión lectora, pensamiento lógico-matemático e inglés. El resultado del examen de admisión y el promedio obtenido al término de la educación básica determinan el puntaje de cada aspirante. Los puntajes de los aspirantes y el total de vacantes determinan quién ingresa en el primer calendario y quién en el segundo.

Los alumnos que son admitidos en el segundo calendario deben cursar un **semestre base** con el objetivo de regularizar y nivelar las habilidades que están rezagadas o incompletas. La relación de qué se desarrolla en el curso de nivelación toma como eje aquellos errores o vacíos mostrados por los aspirantes al resolver la prueba de admisión.

Cada año se repite la historia, por eso es importante tomar cartas en el asunto y, sí o sí, los directivos de las escuelas deben incluir en su ejercicio de planeación educativa dos aspectos fundamentales:

- A) Mejorar los procesos educativos para cumplir en la medida de lo posible con los rasgos del perfil de ingreso de la educación básica. Bajo ninguna circunstancia se debe descuidar la calidad de los procesos. Las escuelas deben fundamentar procesos de aprendizaje, promover el desarrollo de habilidades teóricas y prácticas y la puesta en marcha de los valores sociales universales.
- B) Informar la oferta académica de las escuelas públicas de edu-

cación media superior explicando sus ventajas y desventajas. Se debe retomar la labor de orientación educativa para ofrecer información y desarrollar herramientas para que los jóvenes decidan a partir de un proyecto de vida.

Parece que hacer algo por este problema también puede entenderse como atender el interés superior de niñas, niños y adolescentes, o empecemos a preguntarnos por qué se dejan tantos vacíos y ambigüedades en los procesos académicos de educación en una etapa crucial para nuestras juventudes.

Propósitos de la educación

Miguel Bazdresch Parada

Educación: la educación es un bien común muy importante para todas las personas. Es un hecho. El saber hace posible la mejor relación entre las personas, pues uno de los propósitos de la educación es ayudar a las personas a dominar las acciones principales para conocer y reconocer el mundo de las cosas, los hechos sucedidos, los posibles hechos futuros y, sobre todo, los actuales. El nombre, la índole, la utilidad, el manejo y la oportunidad de usarlos en aquello para lo cual están pensados.

Un niño, una niña recién nacidos poseen aparato fonético: paladar, lengua, oídos y aparato respiratorio. Muy pronto, varios segundos después de nacer, ese aparato les permite llorar a modo de pronunciar su reacción a los sentires enviados por su cerebro, y los mayores que lo acompañan respiran entusiasmados, pues ese niño, niña, ya se expresa con sus lloros. Una maravilla de la naturaleza humana, aún no repetida por la técnica, insensible a emociones de los humanos.

Inmediatamente, la experiencia, factor de la cultura de los humanos mayores, le da calor a la criatura, silencio, reposo y abrazos. Y poco más adelante, primer alimento, sonrisas y palabras... Todo el aparato para hablar, pensar, sentir empieza a crecer, a reconocer voces, ruidos, sentires, alimento, el cual, por boca, lengua, paladar y garganta, le permite saborear y deglutir y entrar en calma... Y otro aprendizaje fundamental, el cual llevaremos todos los días de nuestra vida, educación de nuestras naturalezas: El alimento calma, alegra, satisface, y por la lengua detectamos sabores, formas, consistencia y permite reaccionar a “me gusta” o quizá al “no me gusta”.

Sin duda, el inicio (las primeras horas, días y meses de una criatura humana son increíbles), por complejo, eficaz y primer sistema educativo. Sin este sistema, el ser humano sería otro diferente al conocido. Conviene llamar la atención sobre un hecho clave para conseguir el propósito de vida y el primer desarrollo humano. La articulación de los ingredientes de la naturaleza humana con los ingredientes de

la cultura humana. Una articulación muy importante, pues se apoyan unos con otros, y más adelante van a suscitar conflictos y logros muy importantes. Veamos.

El ser humano ya con algunos años de vida se enfrenta a una institución: La escuela. Sale de su casa. Rompe con el “cascarón”, dicen algunos, y se enfrenta a un grupo de personas, en principio de igual edad, tamaño y sucesos familiares, y con uno o varios que la cultura, escuela y su aparato, se enfrenta a la naturaleza: cuidados, movilidad, cercanía, abrazos y mundo conocido por sí mismo y hecho suyo. La naturaleza fue su principal educador y ahora será la cultura escolar.

Sí. Decimos que la escuela es para aprender lo que no se aprende por sí mismo, pues en la escuela hay maestros que conocen el mundo, la cultura escolarizada y conocen los hábitos a cultivar en las personas, aun menores, para que accedan a la cultura a través de aprender el manejo de un conjunto de comportamientos y herramientas obligatorias, para nuestra cultura. Y de ahí a las operaciones consideradas por nuestra cultura necesarias y óptimas para educarnos: dibujar, leer, pararse en fila, sentarse en una mesa extraña, estar reunido, no hablar si no le dan permiso, escuchar al maestro, seguir las instrucciones, leer el libro de texto, completar el cuestionario y entregarle al maestro lo solicitado... y lo demás.

Aquí es donde se inicia el problema de la conducta escolar obligada y del cumplimiento de tareas ya establecidas y realizadas de cualquier modo. Desde aquí inicia la cuestión de cómo se establece un propósito educativo congruente con el objetivo de introducir al ser humano en el dominio de nuestros artefactos y lógicas culturales, si bien valiosos, difíciles de aprovechar en un contexto rígido, centrado en conductas y no en acciones. Nuestras costumbres culturales en la educación nos piden que una autoridad nos diga qué enseñar y mediante qué acciones. Por ejemplo, ¿dónde quedó el sorprenderse con la pregunta de un niño o niña acerca de... cualquier tema? ¿Dónde la conversación dirigida por el maestro en relación a un tema histórico, biológico, filosófico, matemático...?

El propósito educador se consigue con acciones cuya índole conduce a dar respuesta a una pregunta, a conocer y reconocer lo

establecido por la ciencia, a valorar una respuesta a un tema aún no resuelto por científicos o pensadores... y cien búsquedas propias de descubrir, reconocer, probar, aplicar, discutir, consensuar, indagar... operaciones propias de la construcción educadora. El propósito educador se descubre logrado cuando el estudiante se descubre a sí mismo logrando el aprendizaje. ¡Estoy aprendiendo!

Desde luego, mil obstáculos existen para llegar a ese uso de la naturaleza humana y la cultura de los pueblos para descubrir las respuestas, los modos, los secretos y las sorpresas de quien aprende porque quiere aprender. Educarse es acción, no sólo declaración.

Posible amenaza nuclear

Carlos Arturo Espadas Interián

Cuando la tecnología rebasa las posibilidades humanas de supervivencia, es tiempo de preocuparse. Los avances tecnológicos se han dado en diversos ámbitos y el armamento no es la excepción. Éste es uno de esos ámbitos que amenazan a la humanidad, que no el único; también se encuentran el químico-farmacéutico-biológico y el financiero, entre otros, pero algunos de ellos pasan desapercibidos.

El armamento, por estar directamente ligado a la guerra, sea por agresión o defensa, evidencia los riesgos que corre no únicamente un pueblo, sino las especies. Clarificando. El armamento nuclear pone en un hilo delgado la existencia.

Se reitera: cada tecnología tiene una lógica y hay tecnologías que únicamente sirven para una cosa; las armas, por ejemplo, sirven para matar. Póngase por caso una pistola: ¿para qué más sirve una pistola?

El problema es: las bombas nucleares son, hasta donde sabemos y hasta ahora, lo último que tiene el ser humano para ser usado en una guerra con impactos poco convenientes para la vida en el planeta.

Esfuerzos por desarmes nucleares han existido a lo largo de la historia; algunos han funcionado y otros no tanto. Uno de los que hasta el día de hoy ha funcionado es el Tratado de Tlatelolco de 1967 en México.

El problema, más que técnico o armamentístico, es ético. Sin ética, la demostración de poder-sometimiento, dominio-control, riqueza-pobreza (material) y otros binomios indisolubles que se derivan de un fragmento de la dimensión humana de lo que el ser humano es, se desbordan.

En el ámbito educativo, la ética resulta fundamental para la preservación de nuestras especies planetarias. El afán de poder, control y riqueza, con sus pares correspondientes, desemboca en seres humanos capaces de realizar cualquier acción en su búsqueda.

En nuestras escuelas, aunque se tienen materias, asignaturas o campos formativos donde se trabaja la ética y con ella la moral –aunque no necesariamente–, cada vez resulta menos formativo el esfuerzo del profesorado y las escuelas. Recuérdense que ahora no es suficiente

educar con el ejemplo. Otros son los motores que accionan a algunos seres humanos.

Las estructuras a niveles directivos, secretarías y modelos de vida humana en todas sus dimensiones manejan discursos de encubrimiento, dobles y vacíos que pretenden todo, menos educar. Recordar que la escuela ha priorizado los aprendizajes adosándolos con apariencias formativas, pero por principio no se puede formar desde una perspectiva del aprendizaje, es necesario, si se desea que en nuestro planeta sigan existiendo especies diversas, cambiar la forma en la que se ve la educación y tomar en serio lo que se realiza a nivel planetario. Se requiere un cambio en los modelos de vida y la respuesta no está en las posiciones relacionadas con la ecología ni en acciones educativas que encubren lo que realmente se está haciendo con el ser humano; el cambio que se requiere tiene, por la exigencia actual del estado de cosas, implicaciones profundas.

Únicamente recordar que los niveles donde se toman esas decisiones escapan la mayoría de las veces a nuestras posibilidades y ámbitos de existencia; sin embargo, las poblaciones pueden integrar bloques que cuestionen esas decisiones y también recordar que aun esas personas tuvieron profesores y profesoras, así como asistieron a escuelas –claro, de otro tipo, pero escuelas al fin–.

La pedagogía bonsái y la crisis de las ciencias sociales

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Los árboles bonsái son una elaboración hecha de manera artística por las manos humanas, al modificarlos genéticamente y poder empequeñecerlos. Tomando en cuenta este principio, la llamada pedagogía bonsái es una serie de propuestas que tienden a empequeñecer el mundo de la educación y el sistema que lo dirige y administra.

Una pedagogía bonsái se torna en un riesgo, ya que tiende a empequeñecer todo o casi todo: los alcances de la propuesta educativa, los compromisos, las metas y las posibilidades de desarrollo de los sujetos, entre muchas cosas; el compromiso de los sujetos que educan y los que son educados en las instituciones públicas y privadas.

La pedagogía bonsái en su proceso de empequeñecimiento, que tiende a achicar las aspiraciones de desarrollo educacional, tanto de los sujetos como también de las instituciones, que aprende a mirar hacia abajo, reduciendo y limitando las posibilidades educativas institucionales.

Y bajo este contexto de empequeñecimiento estructural de la visión educativa, aparece un dato preocupante: ya van varios años que, dentro del proceso de admisión a las licenciaturas del área de las Ciencias Sociales, tienden a la baja. Carreras como Geografía, Historia, Trabajo Social y Antropología, que oferta el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara, tienen un número muy reducido de solicitantes y admitidos, aquí pudiéramos hacer una pregunta en dos vías: ¿Estamos ante la crisis de las ciencias sociales o la crisis de la institución que forma cuadros en dicho campo de conocimiento?

El campo de las Ciencias Sociales y las Humanidades es un campo de conocimiento, cuya misión es formar científicos sociales que sean capaces de entender los cambios y las transformaciones de la complejidad del mundo en el que vivimos ahora y tratar de entender las regularidades de dichos cambios para pensar en una forma más humana y democrática de convivencia y de relaciones sociales, entre muchas cosas más.

El día de hoy (jueves 7 de agosto) el periódico *La Jornada* publicó una nota en donde dice que “la demanda de ingreso en la UNAM bajó 30% en los últimos 5 años [...]”.

Es lamentable cómo, en la contraparte, aumenta el número de universidades privadas y de universidades patito, también conocidas como universidades OXXO, porque están en cada esquina y solo ofrecen lo básico, las cuales ofrecen licenciaturas hasta en un año y a distancia (sin tanto esfuerzo para los usuarios). Esta tendencia de empuñamiento y de convertir el sistema educativo en un sistema bonsái ha abierto un proceso de deterioro del sistema educativo en su conjunto.

Es lamentable cómo el proceso de operación de las instituciones educativas, de las concepciones y las prácticas educativas, comienza a generalizarse en una tendencia hacia la baja. No solo debemos dirigir la mirada hacia los jóvenes que ya no quieren o se niegan a cursar programas educativos que les exijan esfuerzo y tiempo; también existe una alta responsabilidad en el sistema y en las tendencias educativas que tienden a abaratar y a resolver las cosas con el menor esfuerzo.

Por último, es importante reconocer que requerimos emprender una reforma que llegue a los cimientos del sistema y que piense en el futuro que tenemos enfrente. Para ello, formulo las siguientes preguntas: ¿Qué tipo de profesionistas requiere el país? ¿Cómo será posible formarlos? ¿Cuál es el papel que juega el conocimiento de la dinámica social en este compromiso global?

En cabeza ajena

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Renato Rosaldo (nacido en 1941) narra en su libro *Culture & Truth: The Remaking of Social Analysis* (1993), su reacción ante la muerte de su esposa Michelle en 1981 en un accidente al resbalar por una ladera. Pensó: “¡Cómo pudo ser tan tonta!” y estuvo enojado. Narró a uno de los reductores de cabezas que estudiaba en esas épocas su sentimiento y éste le respondió que esa tristeza y coraje podría resolverse cortando la cabeza de algún rival. He recordado este pasaje del libro de Rosaldo, que lo ubica en un contexto más amplio de la práctica antropológica, a raíz de la muerte de Carlos Ramírez Powell (1957-2025), genial hombre apasionado de la radio y de las relaciones internacionales. Su muerte se dio tras sufrir un accidente nocturno en bicicleta durante una tormenta tapatía, con agua que lo atacaba desde arriba, y caer en uno de los baches que contribuyó a fulminarlo desde abajo. Quienes tuvimos alguna vez diálogos con él, extrañaremos su genialidad; quienes no lo conocieron sabrán en algún momento que fue nieto de Margarito Ramírez e hijo de Carlos Ramírez Ladewig, políticos jaliscienses de mano dura. Ante la muerte de Carlos, quizá algunas personas reaccionaron como Rosaldo ante la muerte de Michelle: qué coraje que alguien muera por la conjugación de elementos tan simples.

¿De quién es la responsabilidad? ¿De quiénes sufren, sin anticipar o sin conducirse en ese espacio y ese momento de una manera que les HUBIERA podido evitar lo sucedido? ¿De quienes debían reparar los espacios y evitar que hubiera baches? ¿De quiénes DEBÍAN estar con esas personas en vez de permitirles caer? ¿De quiénes hacían ese azaroso recorrido? En su libro *Naufrage* (2023), el filósofo Vincent Delecroix (nacido en 1969) plantea, desde las reflexiones en primera persona de un personaje ficticio, los dilemas y las inquietudes de un guardacostas. Tras el naufragio de una frágil embarcación en que murieron casi treinta personas, se plantea que no fue ella quien les hizo tomar la decisión de emprender esa aventura y ahogarse en aguas francesas del Canal de la Mancha. ¿Por qué no es responsabilidad de

los ingleses? ¿Por qué de Francia y sus autoridades y el personal que estaba de guardia esa noche? ¿Acaso no sabían que no sabían nadar? ¿Acaso no vieron la fragilidad de la embarcación?

El 6 y el 9 de agosto de 2025 se cumplieron 80 años de las bombas de Hiroshima y Nagasaki ([En el 80 aniversario de Hiroshima y Nagasaki, ¿las pruebas nucleares amenazan el futuro? : IPS Agencia de Noticias](#)). El próximo año se conmemorará el centenario del inicio de la Guerra Cristera, iniciada el 3 de agosto de 1926 y que se extendió hasta el 21 de junio de 1929. Cito tan solo dos ejemplos de los muchos conflictos en que la humanidad, sus ejércitos o sus combatientes (organizados o no) se han embarcado en conflictos armados. De tal modo, las preguntas que plantea el filósofo Delecroix a partir de un naufragio real (de entre otros muchos) acontecido en 2021, resultan aplicables a muchos otros episodios desafortunados. Cuando menos 123 millones de personas murieron en guerras en el siglo XX; mientras que puede calcularse que cerca de diez millones han muerto en guerras en lo que va del siglo XXI. Tan solo en la guerra cristera murieron cerca de un cuarto de millón de personas. Cerca de sesenta millones murieron en la Segunda Guerra Mundial. Cada una de esas personas fue conocida por otras. En muchos casos, sus comunidades fueron arrasadas de modo que hubo pocos sobrevivientes que pudieran conservar sus memorias, hablar de sus méritos, debilidades, logros y pecados, de sus historias y de sus proyectos. Hemos visto algunos relatos de esas vidas en épocas de guerra.

Hace unos años, murió mi prima María Elena Franco Quiroz, quien, entre otras cosas que hizo en la vida (además de sus guapos hijos charros), dedicó muchos años a montar caballo y a juzgar charrerías. De ese contexto me comunicó el significado de “Orizbayo jabo-nero” (un caballo güero, con espuma aparente en el pelaje). Carlos Ramírez Powell, la última vez que platicamos, en una toma de fotografías en la explanada Jenkins, me narró algunas relaciones de ese nombre con la tradición de los animes japoneses. Esos dos conocimientos e intereses tan específicos los incluyo aquí para señalar que cada uno de nosotros tiene experiencias que nos definen y nos ayudan a identificarnos. Como ya señalaba Jorge Luis Borges (1899-1986), al morir una

persona se lleva consigo su historia y todo lo que sabe, además de sus potencialidades, y deja pendientes muchas de las tareas que planeaba para ese día, esa semana, los años que ya no vendrán.

Las cifras de muertes y de pérdidas en las guerras y en otras formas de morir no nos hablan de las decisiones que toman los líderes que mandan a otros a las guerras como carne de cañón, los cálculos de resolución con tan sólo la amenaza del uso de determinados ejércitos o armas, la cantidad de dinero y de trabajo que se invirtieron en afinar la idea de matar más rápido, a más gente, con mayor eficiencia, la cantidad de ingresos que eso implica para la industria armamentista en diferentes escalas y para los políticos que autorizan o promueven esos gastos. Son millones de historias personales trucas, no sólo de quienes mueren, sino de quienes les rodeamos. Por ello, el proyecto iniciado por Robert Irwin McKee ([Humanizando la Deportación](#)) insiste en que no se trata de cifras de deportados, sino de vidas humanas que son afectadas por esas “remociones”.

¿A quién se le ocurre incitar a una guerra? ¿Por qué alguien se subió a un avión, a una bicicleta? ¿Cómo se le ocurre a alguien hacer determinadas acciones que derivaron en su muerte? ¿Por qué alguien querría ser soldado o participar en una balacera? ¿Quién tiene ganancias de que no se tapen los baches, de que no se tomen en cuenta los riesgos para la salud y la vida de las personas? Parecería que no hemos aprendido en cabeza ajena las consecuencias de determinados actos y de determinados conflictos. Aunque, por otro lado, hay quienes han experimentado con nuevas formas de exterminar, de ignorar o de negar las vidas de muchas personas que a ellos les son desconocidas y sin importancia. Cada una de esas personas, a pesar de que hay quienes no quieran aprehenderlas, tenía historias, habilidades, proyectos, que pueden verse interrumpidos por lo que parecería “una tontería” como un bache, una balacera, una lucha por el poder, un conflicto por tierras o por recursos. Poco hemos aprendido para evitar las guerras, aunque hay quienes se han dedicado a aprender cómo vestir los pretextos y cómo iniciarlas o prolongarlas. Además de hacerse los desentendidos ante “un accidente más”, una epidemia más. ¿Qué lecciones nos han dejado las guerras y los conflictos armados,

las amenazas o las violencias entre personas? Aparentemente, pocas y no muy explícitas. Tristemente, a los autores intelectuales de las guerras, de las condiciones precarias de las estructuras y de las vidas en común se les deja libres y hasta se les hacen homenajes o se les entregan premios “por sus aportaciones”. Cada quien recordará casos y épocas específicas.

Nuevo/viejo

Jorge Valencia

Todo tiempo pasado fue mejor, dice el refrán popular y lo actualizan continuamente las generaciones más viejas.

Tal vez esta percepción se deba a que los recuerdos son construcciones inconscientes e idílicas y la vejez, por sus características intrínsecas, se ve influida por la soledad y el hartazgo de su cotidianidad; por su falta de futuro y porque su identidad le viene definida por el pasado.

En cambio, la característica principal de la juventud es la insolencia. Rompe con la tradición y su expresión consiste en la burla y la transgresión a ultranza. El objeto de su escarnio es lo establecido y lo antiguo.

Existe una relación semiótica de oposición vejez/juventud y pasado/presente equivalente a locura/salud y vigencia/caducidad. Para las generaciones en apogeo, todo lo anterior es despreciable. Lo viejo es deleznable por antonomasia.

La costumbre de rechazar a los mayores comenzó cuando la mercadotecnia reconoció la rentabilidad de los satisfactores juveniles e infantiles. Las denominadas “boy bands” resultaron una mina de oro en la misma proporción a su fugacidad. La ropa, los accesorios, las experiencias lúdicas... Por tratarse de un sector poblacional mayoritario, los benefactores para los jóvenes resultan más rentables. La cultura pop lo demostró profusamente y la industria enfocó sus intereses hacia ese mercado.

Los viejos son acaparados sobre todo por la industria hospitalaria y farmacéutica, cuyos servicios encajan las uñas a los recursos patrimoniales de su clientela. El esfuerzo de una vida se construye para pagar los medicamentos de una enfermedad persistente o incurable, los honorarios de un médico que no siempre acierta y los ulteriores costos de una casa-hogar cuando no se reconocen herederos (o aun así).

Los asilos de ancianos están insuflados de abandono y miseria; los que no, sólo pueden costearse por un grupo demográfico reducido

y selecto. En países como el nuestro, la manutención digna de estos espacios no es la prioridad.

Por lo tanto, los bienes de consumo se inclinan hacia el lucro que representa la banalidad y egolatría de la adolescencia mayoritaria.

La mercadotecnia ha conseguido endeudar a un buen número de incautos ante la marca de un teléfono inteligente o un coche. Un tipo de vivienda, ropa, diversión (ciertos restaurantes, “antros”, hoteles...). O sea: un “estilo de vida” en continuo cambio que los publicistas saben reconocer y explotar.

Lo viejo es desechable y sustituible a través de oportunos criterios promocionales que los menos experimentados asumen como verdad.

Así, en nuestra sociedad, la vejez no sólo significa la antesala de la muerte, sino el inicio de su asunción.

La CONAEDU y los acuerdos para fortalecer el Sistema de Educación Media Superior (SEMS) del país

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Hace unos días se llevó a cabo una reunión extraordinaria de la CONAEDU en la Ciudad de México con la intención de llegar a acuerdos para fortalecer el SEMS. Es importante recordar que la CONAEDU es el Consejo de Autoridades Educativas que integra a los 32 secretarios o encargados de los despachos de educación en las 32 entidades federativas del país, incluyendo a la Ciudad de México. Sus reuniones son esporádicas y tienen la finalidad de llegar a acuerdos acerca de la agenda educativa del país; recuerdo las reuniones del 2009 al 2012, cuando estaban en la agenda puntos importantes relacionados con la formación de docentes, el funcionamiento de las escuelas Normales y el proceso de reestructuración institucional de las Unidades de la Universidad Pedagógica Nacional; hoy todo eso son puntos que están en el olvido.

Hoy tocó el turno de la educación media superior (el llamado SEMS); abocarse en este único punto de la agenda educativa tiene sus pros y sus contras.

Es importante destacar que la educación media superior es el nivel educativo que, junto con la secundaria, es donde se manifiestan mayores tensiones e inconsistencias institucionales, se ubica después de los tres niveles de la educación básica (preescolar, primaria y secundaria) y es la antesala para incursionar en la educación superior con sus tres modalidades de formación (formación tradicional en las distintas áreas o campos disciplinares, formación tecnológica y formación docente).

Una inconsistencia más es que la educación media superior cuenta con distintos modelos de atención y de una amplia gama de formas para cursarse; depende en algunos casos de universidades estatales y de un modelo diseñado por la SEP, algunas propuestas de salidas colaterales con formación técnica como profesional técnico especializado, sobre todo en tecnologías. Además, aquí han crecido de manera exponencial las instituciones privadas que ofrecen estudios de bachillerato con alguna incorporación y registro oficial.

Otro rasgo u otra característica es la fuerte densidad de alumnado que de manera potencial convierte a dicho subsistema como el más ensanchado en el esquema de la pirámide escolar en nuestro país, una pirámide que está más ancha en la parte media.

Otro aspecto tiene que ver con los diseños curriculares que no respetan el carácter propedéutico previo a la formación profesional y abusan de una fuerte carga de contenidos de estudio bajo esquemas tradicionales de adquisición de información, la cual no se sabe cómo se aplicaría en la vida diaria.

Otra inconsistencia está relacionada con la plantilla de docentes de dicho subsistema; si bien la formación de docentes para preescolar, primaria y secundaria tiene un espacio especialmente destinado para tal efecto, cuya intención es formar de manera especializada para cada uno de los niveles educativos en turno, lo cual sucede al interior de las escuelas Normales del país; incluso las Unidades de la Universidad Pedagógica ofrecen las licenciaturas en pedagogía e intervención educativa que sirven como complemento de las demandas específicas que el funcionamiento del sistema ha venido generando. No existe como una creación institucional la licenciatura en educación media superior, cuya intencionalidad pudiera estar enfocada en formar docentes para atender centralmente la demanda de docencia de dicho nivel educativo. Por tal motivo, en la plantilla de las prepas (como se les conoce) tenemos abogados, ingenieros, médicos, odontólogos, arquitectos, etcétera, que pueden contar con conocimientos disciplinares de buen nivel, pero que carecen de formación pedagógica (saben los contenidos, pero no saben cómo enseñarlos y facilitarles a los estudiantes que asisten a este nivel).

Una inconsistencia más de este subsistema que, desde mi perspectiva, es la más importante, es que el modelo y la propuesta de atención en el sistema media superior no están diseñados para respetar los intereses, las necesidades y las capacidades de los usuarios; en un 98% son adolescentes que viven la etapa superior de la adolescencia o jóvenes con todas las características que los definen en cuanto a los cambios en el proceso de conformar una identidad propia, las dificultades para trazar un proyecto de futuro viable y el desinterés colocado en la forma académica de estudiar con formatos tradicionales.

Y la última inconsistencia del sistema medio superior tiene que ver con las condiciones institucionales, la gestión y organización de las escuelas, los estilos de atención y de control de los jóvenes, entre otras cosas. La educación media superior se encuentra a la mitad del túnel, en donde ya no hay luz por la parte de la entrada y la luz de la salida aún se ve distante.

Ante todo lo anterior, cabe la pregunta: ¿Qué acordaron las autoridades educativas del país para mejorar dicho subsistema?

La SEP y su impacto educativo en los estados

Jaime Navarro Saras

La semana pasada se reunieron las autoridades de la Secretaría de Educación Pública y las autoridades educativas de las 32 entidades del país, donde acordaron 10 puntos para consolidar la Nueva Escuela Mexicana, estos incluyen:

- Ampliar la cobertura de la Beca Universal.
- Mantener la estrategia Vive saludable.
- Evitar el regreso de comida chatarra a las escuelas.
- Incrementar los recursos del programa La Escuela es Nuestra.
- Impulsar el Bachillerato Nacional.
- Apoyar la construcción de 20 nuevas preparatorias, así como la reconversión y ampliación de 65 planteles, con el objetivo de abrir 40 mil espacios educativos adicionales.
- Una plataforma educativa en línea: Universidad para Toda la Vida.
- La apertura de ocho nuevos planteles de la Universidad Nacional Rosario Castellanos.
- Reforzar la protección contra adicciones.
- Consultar, escuela por escuela, las reglas que las y los maestros proponen para ingreso, promoción y ascenso, así como continuar con la transformación de los Consejos Técnicos Escolares en verdaderas comunidades de aprendizaje.

Estos acuerdos representan, en síntesis, la política educativa del gobierno de Claudia Sheinbaum y, de paso, dan continuidad a lo que Andrés Manuel López Obrador realizó para sustituir a la reforma educativa de Enrique Peña Nieto. Con la aparición de la Nueva Escuela Mexicana, quedó atrás el tema de las evaluaciones punitivas al magisterio; de allí en más no cambió gran cosa, incluso se eliminaron algunos programas estelares como la USICAMM (Unidad del Sistema para la Carrera de Maestras y Maestros) y la Comisión Nacional para

la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu), que terminaron por no convencer y mejorar de manera significativa los procesos educativos y el beneficio general del magisterio.

Los 10 puntos para consolidar la Nueva Escuela Mexicana tampoco va a garantizar mejora alguna de lo que ya existe porque solo se centran en las estadísticas de cobertura, principalmente en el bachillerato, el tema de la obesidad y las adicciones.

Y dejan en manos del magisterio la posibilidad de opinar acerca del ingreso, promoción y ascenso, los cuales se verán limitados por el tema del presupuesto y los espacios disponibles, tal como ya sucedió con el Programa de Carrera Magisterial, el Programa de Promoción en la Función por Incentivos en Educación Básica y la Unidad del Sistema para la Carrera de Maestras y Maestros.

De la misma manera, y mientras caminan o no, estos 10 puntos en la República Mexicana, aún no sabemos si Jalisco se integra o no a esas políticas, más allá de que el secretario de Educación, Juan Carlos Flores Miramontes, apareció en la foto justo en la última fila y de seguro también firmó los acuerdos. O si acaso reinará el estilo Jalisco que ha venido perdurando desde que MC llegó al poder en el estado y su tan llevado y traído RECREA.

Por lo pronto, hoy se tomaron la foto las autoridades educativas con los equipos de asesores (principalmente del CAM) y de otros niveles educativos, al mismo tiempo y en los comentarios de las imágenes de dichas fotos (hoy no hubo censura) se exige la oferta de todas las vacancias disponibles, tal como lo señala el Artículo 1º del decreto promulgado por la presidenta Claudia Sheinbaum en el Plan de Desarrollo 2025-2030.

Veamos cómo caminan los acuerdos del secretario de Educación, Mario Delgado, con los secretarios de las 32 entidades y qué tanto de ello logrará impactar por estas tierras para la mejora de los maestros y de los niños, niñas y adolescentes que asisten de manera cotidiana a las escuelas.

¿Cuánto vale un niño o una niña?

Marco Antonio González Villa

El título se presta a un malentendido, porque tiene definitivamente, al menos, un doble sentido. Por un lado, implica hacer la reflexión en torno a la importancia que tienen en la sociedad, pero, por otro, a un valor económico que se les puede asignar, objetivando y cosificando su existencia.

En realidad, el valor que se les puede dar a los y las infantes depende de la sociedad y/o persona que lo asigne, en donde cada vez más se anteponen intereses personales o, peor aún, políticos en esta valoración. ¿Cuánto vale una niña? Algunas familias de diferentes países en varios continentes las venden para casamiento o prostitución a un precio que convenga a los que negocian, no a las niñas.

¿Cuánto vale una niña o un niño palestino? Para los judíos y para varios países de Europa, Estados Unidos y algunos hipócritas organismos internacionales que dicen velar por el bien de todos, no tienen o no representan tales infantes valor alguno. Igual podríamos decir de infantes latinoamericanos, asiáticos o africanos, cuyo valor de mercado es poco para los “humanitarios” países de occidente de primer mundo.

En México, la infancia tiene diferentes valores. En los últimos días vimos que la vida de un niño equivale a una deuda de mil pesos. Hemos podido ver que en ocasiones implican y demandan demasiada economía, esfuerzo y responsabilidad que padres y madres jóvenes e irresponsables han optado por abandonar a recién nacidos en la calle: son niños caros, no valiosos, que, como podemos ver, no significa lo mismo.

¿Políticamente valen lo mismo todas las niñas y los niños? Obviamente no, depende de quiénes sean los progenitores. Si el hijo o hija de una figura política muriera en un accidente o fuera secuestrado o muerto por algún tipo de negligencia u omisión, seguramente se aplicaría todo el rigor de la ley, caso contrario a la movilización y justicia que recibiría alguien de un nivel económico bajo.

Aquí, para dar una vuelta de tuerca y giro al argumento, planteó una pregunta para reflexionar: ¿qué porcentaje o cuántos hijos-hijas de diputados-diputadas, senadores-senadoras o dirigentes políticos asisten a escuelas públicas? Apuesto que pocos, porque seguramente ellos creerán que sus hijos valen más y merecen más, así que, junto con hijas e hijos de empresarios, se les educa y prepara para dirigir negocios o el país, por lo que requieren contar con personas de menor valor y formación acorde a sus intereses. Así, en lo que parece un plan armado, en las escuelas públicas se baja el nivel de exigencia y disciplina para que el día que tengan que enfrentarse a la realidad de la vida laboral se den golpes de realidad y no tengan recursos, ni habilidades, ni la preparación para exigir sus derechos y mejores condiciones: estos infantes políticamente valen menos, por eso no se les forman hábitos, no generan conciencia de la importancia de la disciplina, ni pueden manejar la presión y exigencia que todo trabajo tiene, pero la escuela ya no. Obviamente, hay niños y niñas de escuelas públicas que sí desarrollan actitudes y habilidades suficientes para poder aspirar a más, pero su valor futuro dependerá de los contactos que tengan, no por sí mismos.

Aunque parece divagación, intenté mostrar que socialmente no todos los niños y niñas valen, ni merecen que se cumplan sus derechos; nada de derecho a una vida digna, de educación, de un hogar con amor y cuidado, de protección o algo así; eso aplica para infantes que son valiosos económica y políticamente, pero aquellos que no son de estos círculos, sus derechos no son importantes. O ¿quién es el responsable o paga o se le castiga por no cumplir con los derechos de los menores? Nadie, porque en realidad no es importante ni valiosa su persona. Primero los niños y las niñas... son sólo palabras huecas, ¿o no?

Fogatas Freireanas con dictamen favorable

Rubén Zatarain Mendoza

Al menos durante dos de los últimos ciclos escolares, la masa crítica del magisterio de Jalisco ha estado dignamente representada en el contexto del sistema educativo nacional.

La participación individual y colectiva, los aportes, son indicadores de la ética y el compromiso profesional de muchas maestras y muchos maestros.

La participación del magisterio en convocatorias de distinta naturaleza es demostrativa del interés, capacidad, habilidades docentes y potencial de propuesta.

¿De cuánto talento real se pierde el sistema educativo local al voltear a ideas e instituciones distantes del corazón y la inteligencia de los docentes de la educación pública? ¿Cuál es el límite del desprecio a la masa crítica de las Normales e instituciones de posgrado propios? ¿Qué agenda político-económica, qué intereses se están alimentando con los recursos públicos que son del magisterio?

La participación y buenos resultados en sentido inverso demuestran también la orfandad institucional en la que deviene la propuesta territorializada, propuesta realizada con aprendizajes obtenidos en caminos andados con zapatos empolvados, lejos de las ubres paradigmáticas de aquellos de adscripción fácil y acrítica, a contrapelo de una educación liberadora.

La dimensión pedagógico-curricular en la construcción de un proyecto educativo en perspectiva de transformación requiere de muchos actores y muchas voluntades. En Jalisco, en la comunidad de a pie que hace la educación pública, se entiende también que hay que hacerla con algunas ausencias.

La auténtica educación liberadora tiene mucho que hacer en los pasillos donde se compra actualización cara licitada; y donde la burocracia pasea con pelos rojos, sin ideas ni pudor, viste blazer de tintorería y traje barato.

Hace dos años, cabe mencionar, la presencia del magisterio de educación primaria en la elaboración de los libros de texto gratuitos para este nivel.

Hace un ciclo escolar, la presencia del magisterio de educación preescolar justo también en la elaboración de los materiales educativos para este nivel.

El viernes 8 de agosto apareció la lista de las cartas freireanas seleccionadas, Base 5a. de la convocatoria publicada el 24 de septiembre de 2024 y, de nueva cuenta, al menos el magisterio de educación preescolar, primaria y secundaria se hace presente y destaca.

Hay que decirlo, en los procesos reseñados de convocatoria nacional ha construido presencia y comunidad desde abajo y contra condiciones institucionales sin praxis pedagógica, por eso el doble mérito.

Lectura de realidad, lectura de textos, diálogo, escucha activa y alimentación horizontal de esa visión de humanismo en horizonte de justicia social y justicia pedagógica.

Descolonizar el pensamiento pedagógico y quitar los bancos y muletas para materializar una educación básica y Normal no bancaria es un gran desafío.

Freire, lectura de texto, libros comunes, páginas subrayadas, comprensión colectiva, apuntes y lentes para extender la mirada comprensiva sobre lo dicho y realizado en planes y programas. Freire, maestro de Jalisco, diálogo: dialogicidad activa.

La construcción de la calidad educativa por los que materializan la dimensión pedagógica no puede ser de otra manera que desde las voces, el diálogo y la propuesta de los hacedores del trabajo de aula, escuela, zona y sector educativo.

Los que ayer fueron maestros y maestras y hoy entienden la espiral de la mejora y del cambio.

Desde lejos y sin liderazgo académico, la cúspide de la pirámide otea muy poco a la base y, a pesar de diseñar propuestas desde las salas frías y deshumanizadas donde se tejen las tramas, se legitiman absurdos y sin entradas, procesos ni salidas; ciegos y sordos evalúan mínimamente la comunicabilidad de ocurrencias propias y de púlpite.

En algún momento de la historia de la educación pública local habrá lugar para otras dimensiones que no sean las políticas inmediatistas y electorales, es el sueño.

Los constructores de la dimensión pedagógica en la praxis misma de la formación de niños y niñas hacen, y sabedores de que no hay que esperar demasiado de la autoridad educativa local, como las águilas vuelan sobre los muros autoritarios y visiones miopes sin carácter ni oficio de dirección.

Construyen comunidad, círculos virtuosos. Hacen liderazgo académico hombro a hombro. Jefes de sector e inspectores; inspectores y directores, directores y docentes.

Por eso alegra saber que colegas nuestros han emprendido un formal círculo de estudio sobre los textos freireanos de la biblioteca centenaria de al menos un encuentro mensual y han elevado la voz a través de una carta al interlocutor de otras entidades federativas.

La Dirección General de Materiales Educativos, a cargo de Marx Arriaga Navarro, concluye entonces el 8 de agosto con la publicación de resultados del proceso de selección de cartas para la antología nacional. Jalisco participa con al menos tres.

No todas las cartas participantes fueron seleccionadas y aquellas que lo fueron formarán parte de la antología “No me repitas, reinventame; cartas del magisterio mexicano”. Además de convivir en una fiesta pedagógica el 5 de septiembre, “Docentes cambiando el mundo” en la Ciudad de México y recibir un premio de diez mil pesos.

Como cierre de esta colaboración, el reconocimiento a las compañeras(os) por su destacado logro en el estudio de la obra y la elaboración de su carta Freireana con dictamen favorable:

Del Sector 5 Estatal de preescolar “Comunalidad crítica freireana sector 05E preescolar praxis reflexión y acción”:

Griselda Gómez de la Torre

Karla Fabiola Ortega Cano

María del Refugio Cantero Fajardo

Valentina Navarro Perales

A las compañeras de Preescolar de la fogata “Voces educativas”:

Isalia Murcia Pérez

Verónica Ferrer Solís

Beatriz Estrada Aguilar

Nery Eleen Donías Moreno

Clotilde Fernández Ledezma

Anahí Guadalupe Hernández Castillo

Al Grupo Praxis Jal de educación primaria:

Gloria Estela Enriquez Lizaola

María de Jesús Candelaria Villalobos Villa

Ernesto Rubio Castro

Arnulfo Jiménez Montes

Rafael Salazar García

Pedro Becerra Flores

Ramón Isidro Cárdenas Vizcaino

Enhorabuena por su presencia y por la capacidad dialógica y construcción de comunidad en torno a las ideas y obra del pedagogo brasileño Paulo Freire.

La dignidad profesional de los docentes siempre será más robusta si volteamos a las fuentes primarias que mucho abonan a la cultura pedagógica desde la condición latinoamericana y nacional.

¿Quién discriminó a quién?

Luis Christian Velázquez Magallanes

Ambrose Bierce publicó en 1906 su Diccionario del Diablo. La obra recopila definiciones satíricas y burlescas de nociones importantes para el género humano. La idea de Bierce es ironizar sobre la hipocresía de los intelectuales en temas que a veces son tomados en serio, pero en otras ocasiones no.

Con su diccionario, Bierce se burla de las teorías sobre la naturaleza humana, la sociedad purista y moral, la política que enarbola el bienestar y las instituciones y sus acciones. Las definiciones muestran sin contemplaciones la hipocresía y el lado absurdo de las relaciones humanas.

La cercanía del escritor estadounidense con México quizá pueda explicar por qué las nociones del Diccionario del Diablo parecen ser descripciones de nuestros actores políticos de ayer y hoy.

Por ejemplo, se define a la política con dos acepciones: primero, como el medio castigado por el sector más degradado de nuestra clase criminal y, en su segundo sentido, como la lucha de intereses enmascarada como enfrentamiento de principios. Conducción de los asuntos públicos en busca de ventajas personales.

La definición, brillante por su cinismo sarcástico, describe una rencilla vieja que en la semana anterior mostró un capítulo memorable. Durante el año 2015 y en pleno auge de la alternancia y con el reconocimiento de los derechos de las minorías, se mostró un audio en donde un funcionario de alto nivel se burlaba de los representantes de los pueblos indígenas.

El arribo de la Nueva Escuela Mexicana como el proyecto educativo de la denominada Cuarta Transformación implicó la reelaboración de los libros de texto gratuitos. Ahí aparecieron los políticos que defendieron unos principios que, en realidad, escondían sus intereses.

No se habían publicado los libros cuando diferentes organizaciones civiles, de nuevo poniendo la máscara de principios necesarios para recta y buena sociedad mexicana, hicieron una apología de sus

intereses. Se observaron escenas en donde padres de familia quemaron libros, los desechaban y amenazaban con un sinfín de cosas porque se decía que eran instrumentos de corrupción y degeneración. Esas escenas son dignas de lo que Borges llamó escenario dantesco.

Uno de los elementos que se podía observar en esos libros de texto se encontraba en la página 234 de Nuestro Libro de Proyectos de Sexto de primaria. En el proyecto Un encuentro con la diversidad, se diseñó una actividad en donde, a partir del análisis de una línea de tiempo con diferentes eventos discriminatorios, se pide a los alumnos que describan una sociedad en donde no pasen esos hechos. La línea en el año 2015 señala la burla del entonces presidente del INE hacia los pueblos originarios.

La Suprema Corte de la Nación la semana pasada declaró que la alusión al entonces presidente dañaba su trayectoria y, por tanto, instruyó a la Comisión Nacional de Libros de Texto que eliminara tal señalamiento por las afectaciones que generaban en la imagen y reputación del entonces presidente del Instituto Nacional Electoral. Vaya situación, el discriminador pasó a ser discriminado. El señalado argumentaba que se estaba cometiendo un crimen de Estado.

Los hechos son claros y la evidencia señala que un funcionario en pleno uso de sus ejercicios y atribuciones realizó una mofa de una comunidad originaria en el escenario que presidía. Podemos estar a favor o en contra, pero este tipo de eventos señalan la urgencia de abordar cómo se han normalizado prácticas de intolerancia y discriminación hacia lo distinto. Por tal motivo, la escuela formal debe abordar este problema para erradicar este terrible flagelo social.

Educar políticos

Miguel Bazdresch Parada

Años atrás, los partidos políticos, sobre todo el PRI, sostenían un instituto, centro o dependencia del partido para ofrecer a los miembros del partido un conjunto de cursos reunidos bajo el nombre de formación política. No eran ofertas públicas, sino dirigidas a los miembros de cada partido. Tampoco se ofrecían a los ciudadanos sin partido, salvo algunas ocasiones conmemorativas en las cuales se invitaba a un orador de primera categoría, a más de miembro distinguido del partido.

Trato de recordar cómo a los partidos políticos mexicanos les preocupaba la formación en la acción política a partir de bases congruentes con los ideales y la doctrina de los mismos. No pocos miembros, sobre todo los aspirantes a alguna candidatura o algún puesto en la estructura partidaria. Rumores periodísticos y populares se encargaban de darle calificación a los hombres y mujeres de los partidos según su mejor o peor desempeño en la oratoria de los actos públicos o en los actos internos de los partidos. Ahí se fraguaban o fracasaban los diversos aspirantes a algún puesto partidario, candidatura, aunque fuera de regidor en algún municipio, o al menos a formar parte del equipo de un suspirante.

La educación política, la capacidad en oratoria, el contenido movilizador de los discursos y la buena prensa decidían el futuro de tales suspirantes. No bastaba, por cierto, la cercanía con algún alto personaje del gobierno o del partido, eso si ese partido era la burocracia partidaria concentrada en el Distrito Federal. Los provincianos con aspiraciones debían emigrar a esa capital. Ahí su capacidad de convertir en propuestas lo recibido en la educación político-partidaria, dentro y fuera de las aulas, decidía el llamado o no de un jefe, líder o cabeza del partido.

Pocos años atrás se decía y así se veía: los/las político/as bien formados llegaban a los puestos altos: secretarios de... Jefes de Comisión Nacional de... etcétera. Se trataba de tener un poder capaz de usar ese poder para conseguir los objetivos políticos de la fuerza

ideológica. En tanto las subsecretarías, los puestos técnicos, las oficinas de contacto ciudadano: economía, educación, relaciones, gobernación, agricultura y demás, las dirigían los mejor formados y conocedores de los problemas del área a la cual los invitaban; no obstante, quien se lucía era el secretario y el artífice de las propuestas eran los “sub”, formados en el tema, con capacidades de primer nivel. Ahí se mostraba la capacidad educativa y formativa de escuelas, institutos y universidades.

Hoy la política es una decepción constante. Sí. Hay propósitos, objetivos y cuasi planes; sin embargo, la formación política está en un nivel muy bajo, aunque puede bajar más. Sí. Siempre ha habido el farfullero capaz de hablar los cinco minutos que le conceden en la tribuna y no decir absolutamente nada, si quitamos las groserías al opositor. También existen los políticos y políticas bien formados/as, capaces de presentar argumentos en contra de... o a favor de..., incluso en recintos republicanos, sin lograr siquiera una réplica inteligente y sí una indiferencia grosera y vulgar. Es la reprobación de la educación nacional, republicana y democrática. Y eso sin entrar en los contenidos. Si vamos al fondo, la era cavernícola es una aspiración.

¿Qué hacer para educar a un aspirante a político? El primer paso es exigir a los aspirantes a un puesto en los gobiernos aprobar un curso con tres materias: Dicción, es decir, dominar el difícil arte de pronunciar todas las palabras con la garganta, modulas con la lengua. La segunda, hablar en público, es decir, dominar el trabajoso arte de interpretar las caras de sus escuchas para reconocer si lo entienden, lo siguen o ya se aburririeron y no se levantan porque tienen buena educación. Y tercero, cómo entusiasmar a sus escuchas y colegas ciudadanos para trabajar en la solución de los problemas del país, empezando por los más cercanos y logrando entusiasmo por trabajar juntos. No más. Bueno, sería bueno que aprendiéramos a escribir y no sólo medio platicar de la serie de TV del momento.

Academicismo funcional

Carlos Arturo Espadas Interián

Intelectuales, personas que investigan, profesorado y directivos de las diversas áreas y campos del conocimiento humano integran la academia. En nuestro país, existen estructuras que tienen por función dirigir, incentivar, financiar, recompensar y estructurar su trabajo. Las convocatorias diversas van configurando el ambiente académico vía el financiamiento y nombramientos que otorgan estatus.

Con este binomio financiamiento-estatus, quienes lo obtienen se inscriben en la estructura de los centros educativos diferenciados del resto del cuerpo profesoral y por el nivel de ingresos, diferenciados de un gran sector de la sociedad que sobrevive con salarios que no permiten una vida digna.

A la par del otorgamiento de beneficios, las convocatorias están diseñadas para que el cuerpo académico realice actividades complementarias y de naturaleza diversa a su práctica docente, todo disfrazado con justificaciones como investigación-docencia universitaria como indisoluble; sin embargo, estos binomios en muchas universidades son entorpecidos por las mismas estructuras y políticas que privilegian a sectores dentro del cuerpo profesoral y académico.

Se suman las exigencias propias de las convocatorias que, para ser cubiertas, el cuerpo académico debe destinar gran parte del tiempo laboral y no laboral, para cubrirlas y con ello se aleja de los sectores populares, de los problemas propios de ese sector; también se le impacta en sus relaciones familiares, lo que contribuye, aunque no necesariamente, al rompimiento de las familias.

Es decir, el cuerpo académico que va tras esas denominaciones vía sus convocatorias, se aísla de los problemas reales y, al recibir financiamientos y estatus, deja de vivir los problemas de grandes sectores sociales y de sus propios colegas. Viven en mundos artificiales que lo van separando poco a poco del grueso de la población y pasan a formar parte de una élite intelectual desarticulada para la lucha y resistencia social, ajenos a los problemas

de sus centros escolares y, sobre todo, con privilegios que los van deshumanizando lentamente.

Viven en un continuo “a lo que sigue”, pendientes de las convocatorias y requisitos, donde muchas de las veces, las investigaciones y prototipos generados se olvidan y no tienen impacto social, económico y cultural alguno. De vez en cuando, el sistema enarbola algunas de las aportaciones para justificar y exhibir que el sistema funciona y es de impacto; sin embargo, únicamente son simulaciones de legitimación que ayudan a mantener la ficción e ilusión de la “zanahoria”: PRODEP, SNI, beca al desempeño...

Ese sector construido artificialmente y que no puede ser masivo, sino minúsculo dentro del océano del cuerpo profesoral nacional, funciona como amortiguador de movimientos de lucha, resistencia y transformación: académica, social, económica, cultural y política; es decir, están siendo mimados por el sistema al cual sirven y le entregan literalmente su vida.

Así es parte de la maquinaria que se alimenta de la vida de las personas para construir una especie de castas al interior de los cuerpos académicos, que segregan, aíslan, pero que son funcionales porque en apariencia no aíslan, deshumanizan ni segregan.

La tutoría y la necesidad de mejorar las estrategias de acompañamiento

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Vinimos dentro de una sociedad que se caracteriza por los cambios turbulentos, acelerados e impredecibles; bajo este contexto de cambios, el sector medio de la población, jóvenes y adolescentes que se encuentran en una fase formativa en la educación media o superior, requiere un sistema de acompañamiento más eficiente y más eficaz que ayude a entender sus problemas y necesidades y que contribuya a brindar un horizonte basado en la salud, en el respeto y un mejor escenario de mejora personal para los mismos sujetos en desarrollo.

Hoy en día vivimos bajo un complejo proceso de ruptura y confrontación generacional; las y los jóvenes de hoy son distintos a los que fuimos en otra época o a los que ya somos viejos. En esta realidad, no existen vasos comunicantes ni formas de diálogo intergeneracional, de tal manera que lo que pudiera ser un complemento, hoy se torna una confrontación.

A la tutoría la concibo como la capacidad de brindar un acompañamiento crítico o el encuentro entre un adulto que asiste y acompaña a un grupo de jóvenes; en esto se trata de dialogar, de intercambiar saberes y puntos de vista, de ayudarse mutuamente, de construir un compromiso compartido de colaboración sobre la base de un proyecto que pudiera o debiera ser conformado por los sujetos, tanto los que acompañan como los que son acompañados.

Desde el año 2000, la ANUIES (Asociación de Universidades e Institutos de Educación Superior) puso en marcha, validó y legitimó un Sistema Nacional de Tutoría en educación superior, el cual tenía como finalidad el garantizar un tránsito exitoso de los estudiantes, sobre todo bajo una racionalidad académica. Pero más adelante nos pudimos dar cuenta de que los problemas de los estudiantes no solo son académicos, también son afectivos, sociales y de la búsqueda y claridad de una identidad sexual y de género, de la aparición por primera vez de

problemas socioemocionales; todo esto ha llevado a un proceso de recomposición de las estrategias de tutoría.

Después de esta iniciativa de los años 2000 al 2002, se han venido presentando infinidad de propuestas, las cuales no todas han sido exitosas porque no tienen la capacidad de garantizar un encuentro favorable entre quien hace la tutoría y los que son tutorados.

En muchas ocasiones, las instituciones de educación superior terminan por culpabilizar y responsabilizar en demasía a las y los estudiantes, debido a su desinterés en el estudio, por su poca capacidad para concentrarse en leer y comprender y por los nuevos hábitos para resolver los problemas que les presenta la escuela. Si bien no se trata de reeditar las formas de dependencia que en muchas ocasiones se tornan patológicas, se trata de colocarse en el lugar de los otros y desde poder ahí construir alternativas.

La tutoría hoy en día es la capacidad de acompañar y de saberse acompañado o acompañada, para poder decir, sacar y entender lo que le pasa cuando menos a un 85% de la población juvenil. La habilitación para ser tutor o tutora no es sencilla; se requiere un proceso de entrenamiento donde puede aprender a acompañar, a escuchar y a brindar distintas alternativas en las trayectorias para los jóvenes. El tutor no decide por las y los jóvenes, pero ayuda en este riesgoso compromiso de tomar decisiones y de hacerse responsables de sus consecuencias.

Probabilidad

Luis Rodolfo Morán Quiroz

¿Cuál es la probabilidad de que un político mienta? Podríamos considerar primero una probabilidad teórica: puede ser que mienta o que diga la verdad. Eso suele expresarse como eventos que se encuentran entre 0 y 1, es decir, que no ocurren nunca o que ocurren siempre. Teóricamente, de entrada, sin conocer todavía al político específico cuyas declaraciones nos interesa analizar, podríamos ubicar en 0.5 la probabilidad de que mienta o de que diga la verdad. Sin embargo, los expertos en estadística, término que precisamente tiene que ver con la información que utiliza el estado para conocer las características de las poblaciones, suelen sacar a cuentas también el concepto de probabilidad empírica y calcular la probabilidad futura a partir de las acciones previas. De tal modo, una moneda tiene una probabilidad de águila o sello (“cara o cruz”, según expresan los libros y los docentes de estadística) $p=0.5$. Y si, tras registrar los lanzamientos encontráramos alguna tendencia marcada hacia una u otra, podríamos afirmar que, empíricamente, no hay coincidencia con lo señalado por la teoría.

A los docentes de estadística les gusta complicarnos la vida con sus modelos “simplificados”, como al hablar de las caras de los dados ($1/6$ es la probabilidad teórica de cada cara) y nos daríamos cuenta si está cargado si no salen las cuentas, por lo que podríamos acusar a los dueños del casino de que son puro cuento. Otro ejemplo muy recurrido es el de los naipes. ¿Cuál es la probabilidad de encontrar una romántica y, en la versión de Lewis Carroll (seudónimo de Charles Lutwidge Dodgson, 1832-1898) violenta reina de corazones? $R = 1/52$. Las aplicaciones de los razonamientos probabilísticos son de utilidad cotidiana, aunque a veces nuestros profesores de estadística nos parecen raros y no le encontremos utilidad a lo que podamos saber sobre cómo caen las monedas y los dados y qué carta saldrá en un juego de naipes. Los jugadores de dominó tradicional suelen hacer cálculos intuitivos y veloces a partir del razonamiento de que se trata de tan sólo 28 fichas en las que se combinan las cifras del cero al seis, y razonan

a partir de la cantidad de cada una que tienen frente a sí, de las siete asignadas (o nueve fichas, si el juego es entre tres jugadores), con una reiterada aplicación de la probabilidad de $1/7$ para cada una de las cifras. Fácil, lo que no quita lo divertido y emocionante y lo buen pretexto que ese juego resulta para chismear y practicar juegos verbales.

Empíricamente, la probabilidad de que se dé un acontecimiento puede estar asociada a múltiples factores, lo que lleva a los expertos en esos temas a hablar de condiciones en las que se dará o no cierto fenómeno. El psicólogo alemán Gerd Gigerenzer (nacido en 1947) ha estudiado cómo las personas recurren a operaciones que consideran la probabilidad de que suceda algo y cómo calculan o interpretan la información probabilística que reciben. Sus múltiples ejemplos ilustran que no siempre hacemos un cálculo matemático sino que solemos tener algunos prejuicios que nos llevan a decidir por algún curso de acción sin tomar en cuenta la probabilidad de éxito o fracaso. De tal modo que muchas decidimos por impulso, incluso en ocasiones en que las condiciones nos indican que no resulta sensato realizar determinada acción. Pensemos en los embarazos no deseados, en los delitos que sí son castigados, en las trampas en los exámenes, en las mentiras a nuestras parejas o a nuestros amigos y familiares. En su libro *Calculated Risks. How to Know When Numbers Deceive You* (2000), Gigerenzer analiza un amplio conjunto de ámbitos en los que resulta razonable utilizar razonamientos probabilísticos. Cito brevemente un ejemplo: en un estudio de mujeres asesinadas se encontró que una de cada 2,500 mujeres golpeadas es asesinada por su marido. Sin embargo, señala Gigerenzer, no porque una mujer golpeada por su marido sea asesinada, se puede inferir que haya sido el marido, pues hace falta el dato de cuántas mujeres golpeadas por sus maridos son asesinadas por otra persona. De cada cien mil mujeres golpeadas en un determinado año, podríamos esperar que 40 de ellas fueron asesinadas por sus maridos, aunque cinco más serían asesinadas por otra persona. Es decir, de cada 45 mujeres golpeadas y asesinadas, 40 fueron asesinadas por quien las golpeaba. Lo que significa que sólo en uno de cada nueve casos los mata alguien ajeno. El razonamiento apunta a que la probabilidad de que sean las parejas de esas mujeres golpeadas quienes las

matan es bastante alta y es una heurística que conviene recordar en casos de juicios penales. Gigerenzer ubica este ejemplo, entre otros varios más, en el marco de cómo enseñar a pensar con claridad y propone que la estadística deje de enseñarse como rituales y se traslade al campo de enseñar a pensar y propone que es importante enseñar y aprender a reconocer incertidumbres, incluso aquellas que nos parecen certidumbres, calcular los grados de riesgo o incertidumbre y aprender a comunicarse y razonar dentro de la lógica de los riesgos.

En la reciente selección de aspirantes a ingresar a la Universidad de Guadalajara, 49,810 realizaron el trámite, de los cuales 20,831 fueron admitidos (es decir, 41.82% de los aspirantes fueron admitidos). Podríamos pensar que cada uno llegó con una probabilidad teórica de 0.5 (entraré o no entraré), aunque la probabilidad empírica de ser admitida resultó menor, $p=0.41$. La probabilidad de ser admitido en Harvard es de 3.5% (es decir, de 0.035); de ser admitido en la UNAM es de 10% ($p=0.1$). Cabe aclarar que de los aspirantes a la carrera de medicina sólo son admitidos el 1.2% ($p=0.0012$). Los admitidos en el Massachusetts Institute of Technology (MIT) fueron solamente el 4.8% (menos de cinco admitidos por cada cien aspirantes). Cabe aclarar que la probabilidad de ser admitido para el ciclo de 2026 estando en la lista de espera ha sido de 0: ni uno solo de ellos podrá ingresar. En lo que respecta a nuestro país, los datos no están muy actualizados en este ámbito ([SIIES](#)), pues lo más reciente que aparece en la página del Sistema Integrado de Información de la Educación Superior es de 2022. Tampoco he encontrado estudios sobre las recientemente creadas Universidades del Bienestar Benito Juárez respecto a la probabilidad de ser admitidos (aspirantes/admitidos) en ellas. Los datos son todavía incompletos ([Estos son los resultados de las Universidades del Bienestar del gobierno de López Obrador](#)) y parecería que se trata de un caso de incertidumbre del que valdría la pena hacer un estudio empírico a profundidad ([Las Universidades para el Bienestar Benito Juárez García: fundación, oferta educativa y primeros resultados | Argumentos Estudios críticos de la sociedad](#)). Este estudio de 2022 señala: “el programa, en sus primeros años de operación, refleja una serie de inconsistencias en la definición y registro oficial de la oferta educati-

va, la elección de las sedes universitarias, la inscripción de estudiantes por sede, la contratación del personal académico y administrativo, el cumplimiento de los objetivos planteados, etcétera, que ponen en entredicho la pertinencia y la viabilidad del proyecto”.

En todo caso, cabe preguntarse cuáles serán las mejores estrategias para aumentar la probabilidad de ingreso y de EGRESO de las universidades en nuestro país. ¿Qué medidas se han adoptado para ampliar la matrícula, mejorar la calidad de la enseñanza y asegurar la aplicación de lo aprendido en las aulas y laboratorios en ámbitos socio-económicos más amplios? ¿Cuál es la probabilidad de conseguir empleo en el área de formación DADO que se ha estudiado determinada carrera en determinada institución? Por citar un ejemplo, la probabilidad de que una persona egresada de ingeniería física se emplee en la docencia es de $p=0.34$ (34%) y en la investigación de $p=0.22$ (22.5%) [Estudio sobre la situación laboral actual de egresados de las carreras de física e ingeniería física en México](#) ¿Cuál es la probabilidad para otras carreras? Un estudio más añoso (de 2019, con datos de 2005 y 2008) señala algunas tendencias para la carrera de sociología en México [Del enfoque adecuacionista al enfoque basado en competencias: una mirada a la inserción al mercado laboral de los egresados de Sociología](#) Conviene señalar que contar con un título universitario es un factor que aumenta la probabilidad de conseguir empleo. Otros factores son el manejo de idiomas extranjeros y contar con habilidad para el uso de computadoras.

Fut fans

Jorge Valencia

La simpatía por un equipo de futbol se declara con el verbo “ir”. “Irle” a un equipo significa el deseo de que gane y la defensa de una convicción.

No se es fanático del Atlas porque sí, sino porque se entiende el juego como un concierto de virtudes donde el triunfo es una consecuencia menor. “Al Atlas, aunque gane”, se dice. Si la prioridad fuera celebrar campeonatos (al menos hasta hace poco), se le iría a las Chivas, equipo que en los años 60 demostró que ser campeón puede ser una costumbre. Pero los actuales fanáticos del Rebaño Sagrado cumplen una tradición (las tradiciones se aprenden en casa) y un karma: el de no poder ganar últimamente nada. Las Chivas también simbolizan una identidad nacional: la de pretender ganar con puros mexicanos y perder sin culpa.

A los Bravos sólo le aplauden los que nacieron en Ciudad Juárez. Lo mismo al Toluca los ahí nacidos o al Querétaro, al León, al Mazatlán... A esos equipos se les va porque son locales, no importa que ganen o pierdan ni que jueguen horrible.

Al América, en cambio, le van aquellos a quienes les gusta presumir y no les incomoda caer mal; lo disfrutan. “Ódiame más”, dice uno de sus últimos eslogans. Tiene el abolengo de ser el equipo con más títulos nacionales y con mayores sospechas del arbitraje a modo. El que le va al América tiene la piel gruesa y la autoestima sobrada. Pumas es el alter ego: el equipo de la universidad, que renueva su jerarquía académica en cada partido celebrado en CU con el himno universitario y el puño en alto de los jugadores y fans. No lo hacen por eso, pero el ademán recuerda a los caídos del 68 y la insolencia que da jugar con furia y no tener (o no querer) otra historia.

Al Necaxa le fueron los electricistas que se conectaron incondicionalmente con los iluminados once hermanos; luego con los dirigidos por Manuel Lapuente en los años 80, con una pléyade de cracks sin vitrina. Y, actualmente, le van quienes viven en una ciudad sin más

tradición futbolística que la memoria de Álex Aguinaga, García Aspe, el Ratón Zárate y otros veteranos en proceso de olvido por no haber jugado (debiéndolo haber hecho) en Europa.

Hay equipos que representan a una clase social o a un grupo económico definido. Como el extinto Unión de Curtidores o el Atletas Campesinos, liderados éstos por Leonardo Cuéllar en etapa de retiro, con barba y cabellera de jipi sin tiempo ni lugar: su campesinado era ficticio; su carisma, suficiente para representar a un equipo. Bien pudo haber jugado solo, sin compañeros ni público.

Los Colibríes y los Jaguares fueron el capricho de un ecologista sin adeptos.

Los ambiciosos le fueron al Oro. Los refugiados, al Atlético Español o al Asturias y, los extraterrestres, al Marte.

A la selección mexicana se le va por la vigencia del pasaporte y por auténtica necesidad. Como una demostración del poder de la esperanza y la resignación.

La disputa por los proyectos educativos

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Como bien se sabe, el diseño y curso de acción de los proyectos educativos no son una abstracción que se aleje de la disputa por el control de éstos. El destacado pensador italiano Antonio Gramsci, desde su obra “Los cuadernos de la cárcel”, fue capaz de construir una serie de ideas, las cuales son vigentes en la actualidad. Una de ellas es la noción de hegemonía, la cual se puede entender como la disputa y el control de dichos proyectos. La hegemonía viene siendo el grupo de sujetos o la perspectiva que logra el control y lo mantiene.

La disputa de los proyectos educativos no reside en la pertinencia de sus contenidos, ni tampoco en quien tenga las mejores ideas, sino más bien en quien es capaz de controlar y de sacar provecho de las circunstancias coyunturales en un contexto determinado.

En estos momentos, el gobierno de Jalisco, el cual forma parte del proyecto político denominado Movimiento Ciudadano (color naranja), mantiene una fuerte discrepancia programática con el partido MORENA que es el que hegemoniza dos terceras partes del país y cuyo proyecto educativo se llama Nueva Escuela Mexicana (NEM), la cual, es compatible solo en parte con el proyecto Recrea del gobierno local.

El diseño de proyectos no es neutral, surgen de una racionalidad cuyos fines están ligados al poder, en dicha gestación se incluyen diversos capitales, principalmente el institucional, el simbólico y un capital cultural acumulado con la intención, entre otras cosas, de mantener en el poder y seguir operando desde ahí.

En Jalisco, lo que caracteriza al grupo que hegemoniza el proyecto educativo de la entidad es el interés por el uso y el manejo mediático de una serie de anuncios de cosas que no se viven en la realidad, pero que si se anuncian como tales. Otra característica es la obsesión en el uso de la tecnología como dispositivo estratégico para el curso de acción de todo el proyecto y, un asunto más, el cual tiene que ver con el tratamiento de las personas que mantienen una posición crítica o diferente, ellas y ellos no son invitados, ni incluidos en el banquete del poder.

Bajo esta visión, el poder no sé cómo se parte o cómo se negocia, en el staff directivo están puros cuates y personajes allegados, ya sea que hagan maquila para el proyecto en turno o que se convierten en fieles aplaudidores de las cosas que supuestamente hacen.

Otro rasgo es la alianza estratégica con el otro poder que se encuentra en la parte sindical. Existe un pacto perverso entre ambas instancias para dar salida a propuesta e iniciativas, se ponen de acuerdo para realizar acciones, tomar decisiones, cooptar e incorporar a nuevos personajes y dar pequeños espacios de poder en la estructura de la propia Secretaría. En el caso de lo que ha sucedido en el sistema de unidades de la UPN y en general en el subsistema de formación docente es más que elocuente, el control lo tienen casi de manera absoluta la dupla SEJ/SNTE.

La disputa por la hegemonía no solo pasa por el diseño de un proyecto alternativo, se requiere sumar fuerzas y contar con un caporal movilizado que dispute el poder real y formal, a partir de pequeños logros, sobre todo moviéndose en los márgenes del sistema o en la parte baja del mismo.

Desde hace mucho tiempo es posible reconocer que tenemos dos o más proyectos educativos para la entidad y para el país, el problema es que desde el poder (de quien hegemoniza) se busca la imposición y la complementariedad.

Para cerrar este artículo, quisiera decir que en educación hay otras formas de entender la realidad dentro de la cual vivimos y de actuar en ella, no todo es Recrea, hay cosas mejores que se vienen gestando desde hace mucho a partir de la conformación de un proyecto de educación alternativa.

Quehacer de la educación básica (mensaje a egresados en la UPN Guadalajara)

Ismael Torres Maestro

Es un honor y una alegría estar aquí para celebrar con ustedes no solo la culminación de un ciclo académico, sino la demostración viva de que la perseverancia y el compromiso pueden florecer incluso en los terrenos más difíciles.

La historia de esta generación no es lineal ni sencilla. Comenzó con un grupo que, como todo viaje, se fue transformando. Dos compañeros, Bernardo y Lorena, por cuestiones externas no pudieron concluir este trayecto. No obstante, su ausencia hoy es también presencia, y en este acto les recordamos con respeto y afecto.

Hoy, once mujeres culminan este recorrido. Entre ustedes, (Inés, Fernanda, Astrid, Marisol, y Nayeli), encarnan la figura de la “madre universitaria”: mujeres que han aprendido a escribir una tesis con un niño en brazos, a preparar clases mientras ayudaban con las tareas de sus hijos, a dividirse entre la crianza, la docencia y la vida académica.

Pero esta generación hizo algo todavía más complejo: combinó el rigor de un posgrado con la exigencia diaria de ser maestras. No es poca cosa preparar una planeación didáctica al mismo tiempo que se estudia teoría pedagógica a nivel de maestría; llegar a casa después de una intensa jornada escolar para enfrentar lecturas, ensayos, proyectos, investigaciones. Cada día, entonces, fue un acto de sacrificio y organización, y cada logro es doblemente valioso por ello. Mi absoluto respeto y admiración.

Más aún, todas ustedes lo realizaron en un país donde ser docente de educación básica es, muchas veces, ejercer en condiciones precarizadas y lo que podríamos llamar una “orfandad institucional” cuando la violencia toca la puerta de la escuela. Los resultados de nuestro estudio (“Retos del quehacer docente frente a la industria cultural del narcoentretención”) han arrojado que, en la mayoría de las comunidades, la presencia o la amenaza de los grupos delincuenciales (“La Plaza”) no es una historia lejana, sino una realidad que genera

miedo y silencio, y frente a la cual el respaldo institucional suele ser insuficiente, inexistente, e incluso adverso.

En este contexto marcado por la llamada “guerra contra el narcotráfico” —con sus homicidios, desapariciones y la seducción cultural del narcotráfico hacia niñas, niños y jóvenes—, la labor docente adquiere un carácter profundamente ético, político y social. Estudiar ya no es percibido por todos como garantía de movilidad social, y la escuela compite con mensajes que prometen éxito rápido sin estudio ni esfuerzo.

Pero ustedes, queridas graduadas, han elegido otro camino (el más duro, el más difícil): el de ser agentes de posibilidad en tiempos de crisis. Su trabajo no solo enseña a leer y escribir; enseña a imaginar. No solo transmite contenidos; cultiva horizontes de posibilidad. Ustedes resisten no con armas, sino con palabras; no con miedo, sino con el ejemplo; no desde la imposición, sino desde el compromiso humano. Y eso de suyo es magnanimo.

Hoy las reconocemos no solo como maestras en el sentido académico, sino como guardianas de la esperanza. Porque en un país que atraviesa una noche larga, la educación básica que ustedes encarnan sigue siendo una de las pocas luces encendidas.

Que este diploma sea no solo un reconocimiento, sino un recordatorio de la misión que han elegido y de la fuerza con la que pueden sostenerla.

Felicidades, generación 2023-2025.

Talento innecesario

Jaime Navarro Saras

A Isaí, a cuatro años de su partida

Hace cuatro años dejó este mundo terrenal Isaí Reyes Joaquín, un joven talentoso en las matemáticas, cursaba la licenciatura en cuando sucedió la tragedia. Su talento se hizo visible gracias a los concursos de Matemáticas en que participó desde la secundaria, representó a la Secretaría de Educación Jalisco (SEJ) en su educación básica, posteriormente a la Universidad de Guadalajara tanto en el bachillerato como en la licenciatura, lo suyo era ganar los primeros lugares con o sin apoyo de las instituciones a quienes representaba, tenía muchos planes, pero lamentablemente se truncaron.

Historias como las de Isaí hay muchas (<https://revistaeducarnos.com/talentos-no-consumados/>), sin embargo, me centraré en un joven llamado Diego Alejandro Ruelas Gómez, me enteré de su caso gracias a una entrevista en la radio (<https://www.notisistema.com/noticias/entrevista-con-diego-alejandro-ruelas-gomez/>), en síntesis, este joven estudia en la Escuela Secundaria General núm. 49 de Cocula, Jalisco y obtuvo el 2º lugar en la Olimpiada Internacional de Matemáticas SIMOC 2025 realizada en Singapur.

En dicha entrevista, tanto Diego Alejandro como su madre compartieron sus experiencias en esta Olimpiada, así como de otros eventos y de los procesos que realizan para participar en cuanto evento asisten a concursar, lo que me llamó la atención es que en la mayoría de participaciones son ellos mismos quienes financian los viajes, para ello realizan rifas y cuanta actividad les genera algún apoyo económico.

Es cierto, tal como lo dice la SEJ en su boletín (<https://aprende.jalisco.gob.mx/noticia/hacen-historia-estudiantes-jaliscienes-en-la-olimpiada-internacional-de-matematicas-simoc-2025/>), que para la Olimpiada Internacional de Singapur dio apoyo a 34 estudiantes con transporte aéreo, hospedaje y alimentación, de un total de 90

que representaron a Jalisco y los 169 que conformaron la delegación mexicana; los estudiantes de Jalisco lograron 111 preseas.

Lo hecho por Diego Alejandro es de llamar la atención, a decir del boletín así lo resaltan: “Uno de los logros más destacados fue el de un estudiante jalisciense que obtuvo el segundo lugar absoluto, a nivel mundial, en su grado escolar, y marcó un hito como el mejor resultado alcanzado por un representante mexicano en la historia de SIMOC”.

Ese segundo lugar logrado por Diego Alejandro lo hace un estudiante sobresaliente y un talento con mucho futuro, por lo cual, y es de suponer que será necesario que los apoyos que requiere este joven no tienen porqué salir de rifas o de la buena voluntad de algunas personas para apoyarlo económicamente. Los recursos deben surgir en su totalidad de la institución a la que representan los estudiantes talentosos. Así como surgen recursos de la nada para que el staf de la SEJ viaje con todos los gastos pagados a sudamérica, EEUU y Europa a no sé qué y tampoco sabemos qué beneficios le generan estos viajes a la educación jalisciense, sin embargo, con jóvenes como Diego Alejandro los resultados son tangibles gracias a las medallas y reconocimientos que logran no solo a nivel local, sino también a nivel internacional como lo sucedido en Singapur. Por lo tanto, y aunque suene poco agradable a los oídos de la SEJ, por los hechos mostrados con Diego Alejandro y miles de jóvenes con talento, Jalisco no los merece.

La investigación desde la docencia: estrategia para evitarla

Marco Antonio González Villa

Siempre se maneja como una posibilidad de trabajo y de desarrollo profesional, pero la investigación a cargo de docentes frente a grupo difícilmente se lleva a cabo. Lógicamente, hay personas que se dedican exclusivamente a la investigación, pero suelen o tener pocas horas frente a grupo o ninguna, lo que facilita su realización. Ser investigador y formar parte del magisterio es una meta, un sueño, para muchos, tanto por lo económico como por la proyección profesional que genera, pero pocos logran ganarse ese tipo de plazas. Depende de muchos factores, como el currículum y/o la trayectoria, pero también, aunque duela y se niegue, puede ser por los contactos y amistades que se tengan, la familia o el nivel económico al que se pertenece, o bien por lo conveniente políticamente del proyecto y línea de investigación. No es para todos concreta y definitivamente.

Aun así, ya sea por estudios de posgrado o simplemente por el deseo de realizar investigación, hay muchos y muchas docentes que con sus propios recursos económicos solventan los gastos que implica una investigación y buscan los espacios de difusión para sus trabajos, principalmente revistas, congresos o coloquios.

Sin embargo, hacer investigación desde la docencia no es bien visto, aunque en el discurso diferentes autoridades digan que sí lo es. ¿Por qué? La respuesta es fácil de señalar, pero de implicaciones peligrosas para ciertas figuras sociales: investigar desde la docencia podría llevar a encontrar el origen de diferentes problemas presentes en el aula o en las relaciones interpersonales dentro de una institución, al igual que se puede hacer una valoración de las estrategias de aprendizaje empleadas o del impacto real de un modelo educativo. Y cada una de estas posibilidades, aunque se leen bien, puede cuestionar directamente a un actor social que no se sentirá cómodo con los resultados.

Así, un estudio longitudinal de un modelo educativo implementado a lo largo de uno o varios sexenios puede revelar que fue inoperante y carente de resultados, al igual que una política medida im-

plementada como quitar responsabilidades a estudiantes y bajar los criterios de evaluación, que sólo servirían, en un seguimiento, para darnos cuenta de que no se preparó a los y las estudiantes para enfrentar el mundo real laboral, cayendo la total responsabilidad de todo esto en las autoridades que diseñaron e impusieron el modelo. O una investigación podría revelar que el abuso de autoridad por parte de un directivo, supervisor o alguien más arriba, afecta y altera a una planta docente. O que la ausencia de compromiso formativo y educativo de parte de las figuras parentales limita los aprendizajes y educación de niños, niñas y adolescentes, lo cual no sería tomado bien por algunas mamás y papás.

La investigación es un camino para descubrir, pero también para dar soluciones, opciones o alternativas a diferentes y amplios problemas educativos; lo dicen diferentes enfoques como el de investigación-acción, que parece no convenirle a todos. Por eso, tengo la hipótesis de que se han buscado medidas para evitar que los docentes quieran, puedan o tengan tiempo para investigar, de las que destacan visiblemente dos: primero, llenarlos de formatos burocráticos para que no tengan tiempo y, segundo, hacerlos responsables cada vez de más aspectos integrales de infantes y adolescentes para que estén ocupados, preocupados y cansados, sin ánimo de investigar.

Así que limitaciones de tiempo, de plazas de investigador, así como carga de trabajo burocrático y de responsabilidades, son una limitación para la investigación docente; tendremos que seguir leyendo y escuchando, entonces, las investigaciones de expertos ajenos a nuestros contextos. ¿Qué nos queda?

Ilógicas credencialistas

Rubén Zatarain Mendoza

Por razones presupuestales y legitimadoras, la mirada de la subsecretaría que atiende la formación inicial y continua de los docentes se dirige al universo de educación básica.

En este sesgo descuidan sistemáticamente la casa. Cada institución de educación Normal, UPN, CAM, ISIDM, CIPS, MEIPE, entre otras, bien justifica evaluaciones institucionales, bien requiere los apoyos presupuestales y de recursos humanos necesarios para un plan maestro que corrija la contracción de la matrícula.

Éstas y otras instituciones de presupuesto público tienen el imperativo de romper el arrinconamiento producido por la competencia desleal del libre mercado de los títulos, de superar la lógica credencialista en la que ha caído la profesionalización del magisterio; tienen la urgencia de refundarse para romper ese nicho endógeno de ausencia en el desarrollo académico y científico de la educación en Jalisco.

Sobre la educación superior y de posgrado hace falta evaluación externa y evaluación interna, hace falta extender la mirada.

Muchas voces en foros y coloquios se manifiestan, pero tampoco hay oídos. La inercia no hace ruido y la utopía de un sistema formador de maestros articulado se pierde en la bruma, se extravía en islas y cacicazgos de cubículos rinconeros y de corrillo, a voz baja de voces femeninas y masculinas que hablan la ausencia de limpieza y malos olores.

No hacen análisis institucional y la dinámica del codiseño, el programa analítico, la lectura de la realidad y otras curiosidades epistémicas como la problematización, la sentipensante parcela del mundo de la educación básica, a la que ven como objeto actualizable.

Flotan sobre inercias y lecturas de historias de bronce coyunturales y legitimadoras del presente de inmovilidad. Devienen en existencia de obituario de red social.

Al querer construir un proyecto local, que en algunos casos de proyectos institucionales por sostenimiento aplica, las matrices conceptuales revelan simples reproduccionismos mercantiles.

En materia de formación de docentes, la educación superior y de posgrado pública y privada está en crisis.

Entre las primeras, las coyunturas de cambio gubernamental, al inicio esperanzadoras, se difuminan entre el ser y la nada colectiva.

Guindas postobradoristas y naranjas en el juego del hambre de legitimidad hacen jugo de omisión mientras sindicaleros de baja moralidad campean, toman decisiones y ocultan realidades a sus propios secretarios seccionales.

El capital heredado es mercancía de cambio de los sistemas de homologación con convocatorias a modo o de plano heredables de familiogramas, amigazos o protegidos.

Los concursos de oposición que envidiaría el mismo Shakespeare no han garantizado nada.

En las instituciones privadas, iniciativa de neoempresarios, profes formados en escuelas públicas, el escenario es exponencialmente peor. Lógicas credencialistas consentidas.

Títulos de posgrado por doquier.

Inflación de credenciales, involución de la inteligencia y la pedagogía.

En las instituciones privadas, las formas nada sutiles de mercado y credencialización al mejor postor moran ante la miopía de los responsables de la supervisión y ante la alianza surgida al abrigo en las oficinas de las secciones sindicales, donde trocar con títulos y padrinazgos es ya una práctica cotidiana desde hace ya algunos años.

Hay excesos de las “instituciones” que ofrecen formación de posgrado virtual, de encuentro pantallesco mensual a bajo costo económico y simulación de calidad, aceptada por algunos maestros y otros consumidores.

Mientras una parte del magisterio descansa sus últimos días en el verano, se credencializan puños; vía telefónica, por correo y por WhatsApps acuerdan, se modifican listas, se expiden títulos y grados discrecionalmente.

Las nunca auditadas “instituciones” privadas sobre las que lamentablemente también están nombres de maestros y maestras que venden capital social con visión emprendedora y neoliberal hacen pingüe negocio sin el mínimo pudor.

El posgrado en educación cayó en crisis en muy poco tiempo; un poco más de tres décadas fue su vida útil. Los concededores del laberinto institucional de registro de profesiones llegaron al precio y los RVOE sospechosos se acumularon.

La chatarrización y disfunción crónica de los títulos ofende la vida intelectual y el debate.

Por otra parte, y sumado a este fenómeno, el normalismo jilisciense, motivo de referente y orgullo, al menos en el Occidente del país, suma ya medio siglo de crisis de sentido. Las políticas neoliberales implementadas desde el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado y la propuesta neoliberal salinista no asentaron al desarrollo académico de estas instituciones; el eterno periodo conservador de las políticas estatales en la materia no fue la mejor de las coyunturas para mejorar el normalismo.

Al contrario de fortalecer tareas sustantivas como la investigación educativa o de renovar sus plantillas, se apostó por lo inercial y el inmovilismo; se apostó por ceder el espacio a las fuerzas oscurantistas de origen sindical. En educación superior y posgrado hay ausencia de proyecto curricular y ausencia de ordenamiento y supervisión; institucionalmente hay ausencia de interés y regateo presupuestal.

En las costillas de los garantes de la educación pública se abre sitio al libre mercado la formación de maestros que era una línea estratégica y cuidada normativamente desde el constituyente de 1917.

Ni la autoridad nacional ni la autoridad local asumen su rectoría, no ejecutan su evaluación formativa; para no hacer negación de la negación, tal vez microprácticas evaluativas a modo y terriblemente políticas.

El resultado es visible por cualquiera de los flancos.

Las listas de quienes acceden a una plaza en la educación básica pública en los últimos procesos de USICAMM, los puntajes, las ilusiones contrariadas de los muchos, análisis aparte.

Los ciclos escolares pasan, los interludios interciclos escolares pasan también y, volvemos a decirlo, hay quienes sonrían felices y pasean fuera del país después de hacer pingües negocios con la compra-venta de títulos de licenciatura, maestría y doctorado.

Más allá del mercado de títulos y las lógicas e ilógicas credencialistas caóticas, para el observador externo e interno, variables relacionadas con la calidad y el ethos profesional de los educadores. Hoy inician los encuentros regionales para inspectores e inspectoras de educación básica, preparatorios sobre las orientaciones para la fase intensiva del Consejo Técnico Escolar, el jueves 21 y el viernes 22 de agosto, el trabajo en los Consejos Técnicos de Zona con directivos y otros agentes educativos.

Tres contenidos y objetos de lectura y aprendizaje no hay que perder de vista en este retorno previo al inicio de clases del ciclo escolar 2025-2026:

1. La lectura de la realidad o realidades.
2. La problematización.
3. El diagnóstico socioeducativo.

Estos contenidos y objetos de lectura y aprendizaje, mediados por orientaciones nacionales y estatales, entrañan habilidades observacionales, analíticas y de metodología científica, siempre en relación a la construcción del Programa Analítico y el proceso de Mejora Continua en contexto y en dimensión áulica, escolar y comunitaria.

Las ilógicas credencialistas en un horizonte; en el otro, la autoactualización bicolor de lectura oral incomprensiva de orientaciones y consideraciones de escasa retención auditiva.

La autoconciencia de la CAV

Luis Christian Velázquez Magallanes

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) utilizó la reflexión filosófica para construir un sistema que diera cuenta de toda la realidad. La proeza del pensador alemán provocó que los filósofos posteriores buscaran alternativas o posibilidades para salir de las amarras del sistema total hegeliano.

Søren Kierkegaard, Friedrich Nietzsche y Arthur Schopenhauer, desde la desesperación, la filosofía a martillazos o el nihilismo, ofrecieron vetas para escapar de un sistema que avasallaba a los individuos. Los pensadores, después de Hegel, buscaban consolidar un espacio para afirmar la individualidad.

Estar de acuerdo o no con Hegel no implica dejar de reconocer la importancia de su obra *La Fenomenología del espíritu* publicada en 1807. Hegel pretende explicar el recorrido de la conciencia humana, desde la forma más simple y concreta, hasta alcanzar una conciencia absoluta o el pleno conocimiento de sí misma y del mundo que la rodea.

Hegel plantea las siguientes etapas en el desarrollo de la autoconciencia:

- 1. Conciencia sensible y percepción:** Al ser el primer estadio, se presenta como la capacidad de percibir y reconocer las cualidades de los objetos externos, pero no se ha logrado reconocer como sujeto.
- 2. Autoconciencia:** En este segundo momento, la conciencia se vuelve hacia sí misma y se logra el reconocimiento del 'yo' distinto del mundo externo. En la autoconciencia ya no se es un ser pasivo porque se ha reconocido la diferencia entre el sujeto y el objeto.
- 3. Conciencia en sí:** El tercer momento marca el enfrentamiento para asumir su independencia y autorreconocimiento. Se postulan las bases para el surgimiento de la dialéctica como método

necesario para el autorreconocimiento de la conciencia. La conciencia debe confrontarse con otra.

4. Dialéctica del amo y el esclavo: Es la etapa fundamental para el autoreconocimiento; dos conciencias se confrontan; una busca mantener su supremacía sobre otra que está en pleno reconocimiento de sus atributos y aspira a liberarse de aquello que la somete. En este escenario de confrontación, el esclavo se desarrolla y se transforma, alcanzando mayores niveles de libertad, autonomía y autoconocimiento. El amo o la conciencia dominante hará todo lo posible para que los papeles no se inviertan.

5. Razón: Con la superación de la dialéctica del amo y el esclavo, la conciencia toma pleno conocimiento de sí misma y se sitúa en el terreno de la racionalidad plena (más o menos como el mundo de las ideas que planteaba Platón). En este plano se busca comprender racionalmente a la realidad y hay una identificación plena con los fenómenos estudiados.

Las etapas planteadas por Hegel describen puntualmente el proceso que cada sujeto debe seguir para alcanzar niveles más profundos de conocimiento y de libertad. La idea de plantear el desarrollo de la inteligencia es, indudablemente, importante, pero lo que a muchos pensadores no satisfizo fue la disciplina y rigurosidad del proyecto planteado por el pensador alemán.

La noción de **autoconciencia** es fundamental en el sistema hegeliano porque permite describir la capacidad que tiene un sujeto para reconocerse como un “yo”, es decir, para identificarse como un ser consciente de sí mismo, como distinto y separado del mundo externo.

La autoconciencia no es un estado pasivo; se caracteriza por su dinamismo dialéctico, a través de la interacción con los otros, es posible que los sujetos se reconozcan y se desarrollen. Es decir, para que un individuo se reconozca plenamente, necesita ser reconocido por otro; el mutuo reconocimiento es fundamental para que la autoconciencia se reconozca y evolucione.

Hegel, en suma, realizó una reflexión profunda para explicar cómo cada individuo debe autorreconocer su capacidad racional para comprender y diferenciarse del mundo.

El ejercicio hegeliano ahora se busca llevar a la reflexión que se realizará en los centros escolares de educación básica de la hermana República Naranja. En realidad, si revisamos que las altas esferas educativas del estado acudieron, al término del ciclo escolar anterior, a un curso en donde se presentaron enfoques educativos de carácter teológico, entonces podemos entender las razones de por qué se habla de la autoconciencia de las CAV.

En este punto, deberíamos preguntar si la reflexión que se efectuará en cada centro escolar podrá desarrollar los aspectos y momentos de la autoconciencia y, sobre todo, si sus procesos metodológicos se realizarán desde la dialéctica.

Históricamente, las reflexiones intensivas de inicio de ciclo escolar en los centros educativos carecen de rigor metodológico e intelectual. La fase intensiva se ha convertido en un requisito para iniciar un nuevo ciclo, pero no en todos los centros escolares se asume con responsabilidad el diseño y preparación de un nuevo calendario. Los resultados hablan de cómo se realiza ese trabajo. *En términos hegelianos, en la mayoría de las escuelas la conciencia se encuentra en su etapa perceptible.*

Además, si la idea fundamental de plantear como eje de los trabajos la autoconciencia de cada CAV implica que en cada centro educativo, a través de un proceso dinámico y reflexivo, se definirán las características esenciales de la escuela y cómo se debería interactuar con el mundo que le rodea -eso que en el programa analítico se describe como el contexto socioeducativo-, debemos preguntar si, ahora sí, se permitirá que las escuelas trabajen desde su autonomía de gestión o, como normalmente ocurre, los directores, inspectores o jefes de sector definirán las líneas de acción sin dar espacio a la autodeterminación de los centros escolares. Ahí parece que, como planteó Hegel, se realizará la dialéctica entre el amo y el esclavo.

En fin, parece que las bases están planteadas y, de nueva cuenta, siempre dependerá del rigor, capacidad de gestión y liderazgo de las autoridades para que las escuelas no solo se reconozcan y sepan qué hacer, qué acciones realizar, sino para que también se diseñen estrategias para llevar a buen puerto el ciclo escolar a punto de iniciar.

Educación en números

Miguel Bazdresch Parada

La mirada acerca de la educación en el país y en los diferentes estados de la federación y los municipios en cada estado se puede conocer, al menos en cifras, mediante los estudios del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI).

Las observaciones y mediciones no son anuales, sino en los diferentes momentos que la planeación del INEGI lo establece y en los años de Censo Nacional, con los cuales empiezan las decenas de los años convencionales aceptados como tales.

Por ejemplo, según el Censo de Población y Vivienda 2020, en México, 94% de las niñas y niños de 6 a 14 años fue a la escuela, lo que equivale a 18.3 millones de estudiantes de esa edad, la cual coincide con la llamada educación básica, sin los niños y las niñas del nivel preescolar. Las cifras nos permiten observar datos de asistencia a la escuela por cada estado de la república. En Jalisco, en 2020, se tuvo una asistencia de 92.7% de los niños y niñas jaliscienses. Es un número más bajo; sin embargo, se aprecia que es así por efecto de la pandemia del covid-19. Entre los jóvenes de 15 a 24 años, la asistencia a la escuela es más baja: Según INEGI, en 2020 fueron 45 de cada 100 jóvenes. Con todo, para el año 2020, la población de Jalisco tenía un promedio de 9.9 años de escolaridad. Nada para quejarse, a nivel números. ¿Están bien educados?

Otro dato importante es el presupuesto otorgado al gasto educativo. Se destinó a educación, ciencia y cultura, según el Presupuesto de Egresos de la Federación (PEF) 2025, 1 billón 161 mil 164.8 mdp, equivalente al 12.5% del gasto neto total y al 3.2% del Producto Interno Bruto (PIB), cifra inferior a la recomendación internacional de destinar entre 4% y 6% del PIB a la educación nacional.

En personas, la matrícula en el ciclo escolar 2021-2022 fue de 2,252,329 estudiantes, de los cuales 1,135,058 (50.4%) son mujeres y 1,117,271 (49.6%) son hombres. Es una promesa... ¿Se podrá cumplir con los fines de la educación o en el camino encontraremos deserción y gusto por lo fácil?

Los números son importantes, pues nos informan de tamaños, expectativas, realizaciones, promesas y obligaciones. Enfrente está la exigencia de calidad, lo cual quiere decir cumplir los objetivos de estudiantes graduados con habilidades, conocimientos y actitudes suficientes para enfrentarse al mundo del trabajo con capacidades suficientes para cumplir las exigencias del trabajo que les dé empleo y las exigencias de la sociedad, la cual financió su educación y espera que los graduados sean capaces de “ganarse” la vida con base en su conocer proporcionado por la educación.

Los fines de la educación le asignan a la tarea educacional cuatro objetivos importantes para la mejora de la sociedad en su conjunto. En primer lugar, dicho en palabras antiguas: ser persona de bien, es decir, con palabras de ahora, personas capaces de hacer su vida, en las áreas principales de la vida personal, la vida social y la vida espiritual. La segunda es comprender el sentido de ser ciudadano, cuyo punto clave es “contribuir a construir y engrandecer la ciudad, el lugar donde haga su vida”. El tercer punto es constitución para desplegar amor, ese sentido de vida en común, con el cual se despliega la comprensión de los demás, del mundo y de la vida futura. El cuarto y último es construir un legado, con sencillez y profundidad, para otorgarlo a las diversas comunidades, grupos o sociedades, las cuales le dieron la materia y la esperanza para inspirar con ese legado. La educación es indispensable para colaborar de manera sincera y eficaz en la construcción de esas capacidades de las personas.

Importan los números para enterarnos de lo sucedido en la educación. Importa más reconocer si el esfuerzo de cientos de personas para educar a millones de preciudadanos se traduce en un mundo mejor, sobre todo para quien padece alguna debilidad o limitación y, desde luego, para el conjunto del país. Sí, importan los números. Importa más lo producido con esos números. De ahí la importancia de valorar toda acción capaz de formar en los estudiantes la conciencia de cómo las personas nos reconocemos como seres humanos, no por las calificaciones o los diplomas, sino por la contribución hecha a mejorar las prácticas de vida de la sociedad en la cual se vive y vivimos.

Marginación de algunas Unidades de la UPN

Carlos Arturo Espadas Interián

Clasificar universidades se ha convertido en una tarea rentable cuando corresponde a sistemas de clasificación que establecen el ranking para determinar las mejores universidades; sin embargo, al margen de los criterios para esas clasificaciones y procedimientos, existen formas distintas que consideran tamaño, ubicación, financiamiento y otros más.

Cada país y universidad tiene sus características, producto de procesos históricos que le dieron origen, políticas públicas que las determinan, capacidad de gestión, organización de sus actores a partir de posibilidades normativas y contextuales, así como un factor fundamental que puede pasar desapercibido y que es fundamental: voluntad política.

Se podría hablar de universidades pequeñas, medianas, grandes, mega, pero hay una clasificación no explorada y que corresponde a universidades especializadas en un campo del conocimiento humano, que por su matrícula pudieran pasar desapercibidas, pero por su impacto y función no sólo dentro del campo del conocimiento humano, sino también social, humano y económico, resultan claves para el sistema.

Una de esas universidades son las Unidades de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) que, si bien tienen carácter nacional, en la práctica se encuentran desarticuladas y, dependiendo del estado del país donde se ubiquen, se configuran a partir de los apoyos políticos que se concretan en financieros y visiones hacia su labor, contribución y posibilidades de colaboración en proyectos de Estado.

Estas universidades, olvidadas por la central y en ocasiones sojuzgadas por algunos estados, se debaten en un dilema existencial reflejado en todos los campos, componentes y funciones que la sustentan. No existen proyectos concretos de parte del Estado, contruidos en conjunto, por las mismas autoridades, sindicato y academia, que permitan incorporar a los actores universitarios y con ello construir propuestas sólidas.

Generalmente, trabajan direcciones con sindicato y autoridades de la Secretaría de Educación del estado en correspondencia, pero falta

la participación de la base, de la comunidad universitaria: profesorado y estudiantado. Ese estilo de segregar implica una visión, incluso de ser humano, que lo trata como si fueran incapaces de construir y trabajar a partir de demandas concretas del sistema y de sus propias condiciones institucionales de existencia. ¿Por qué se realizan al margen?

Quizá porque una construcción desde la base implicaría, entre otros, financiamiento destinado a un objetivo de mejora que todos conocen, pero que se oculta para no derivar proyectos pertinentes, factibles y viables donde no existe voluntad política para su realización. Recuerdese: dinero hay, recursos también.

Esta dinámica de encubrimiento y falta de participación de la comunidad universitaria desperdicia en algunos estados talento con posibilidades de contribución en los proyectos estratégicos del Estado.

El error: pensar que pueden ser tratadas igual que otras universidades. Debe recuperarse su singularidad y buscar formas creativas de configuración relacional, con estrategias de acción que permitan financiar a los actores universitarios y construir nuevas formas de existir. Dejar de visualizar que con falacias y propiciando conflictos internos en la comunidad universitaria se evitará financiarlas realmente y propiciar condiciones dignas, entre ellas las laborales y de atención al estudiantado.

Si la lógica, intencional o no, que resulta en un desmantelamiento sistemático que las mantiene en estancamiento y zozobra, con respecto a los parámetros actuales, continúa, el Estado, lo quiera o no, se expone, entre muchas otras cosas, a generar proyectos, estrategias y acciones educativas sin la visión crítica y de expertos que se encuentran en esas universidades.

Algunas de las Unidades de la Universidad Pedagógica Nacional se encuentran olvidadas, debilitadas estructuralmente –propiciando saturación laboral, por no decir explotación–, sojuzgadas y, sobre todo, al margen de proyectos estratégicos. ¿No creen que es tiempo de aprovecharlas para construir en conjunto proyectos educativos de impacto?

Preparando lápices y cuadernos

Miguel Ángel Pérez Reynoso

A partir de los cambios que ha realizado la autoridad educativa federal en el calendario escolar, el regreso a las aulas será hasta el día primero de septiembre; de esta manera, niñas, niños y adolescentes disfrutaran de los últimos días de estas largas vacaciones para ellos. No tanto para los que estamos en educación superior; hemos regresado al trabajo desde hace un par de semanas.

De esta manera, las mochilas se vuelven a llenar de ilusiones; ahí van cuadernos, libros de texto, plumas, lápices, colores, estuche de geometría y gran parte de los sueños infantiles, etcétera. Una mochila escolar sirve como equipamiento de todo lo que se necesita para estudiar, aprender y disfrutar la estancia en la escuela.

Este regreso a clases ha sido especialmente tenso, debido a que se esperaban cambios en la estructura superior tanto de la SEP como de la SEJ y no han llegado. tenemos aún hoy en día dos proyectos educativos para la entidad: la NEM y Recrea, que hoy le han dado por llamar “Aprende al estilo Jalisco” y un primer acercamiento al trabajo por parte de la comunidad.

Las maestras y los maestros desde el lunes 25 de este mes de agosto estarán concentrados en sus escuelas, con la intención de diseñar una planeación que logre cruzar el largo horizonte del año escolar. Planear por proyectos, conciliar el Plan sintético con el analítico, dialogar con el colectivo escolar, esperar indicaciones de más arriba para ver ahora cuáles serán las ocurrencias para este ciclo escolar. En los docentes hay una doble sensación de incertidumbre y disociación debido a los cambios en el enfoque curricular y en el estilo de trabajo, los cuales han sido abruptos, poca actualización para las nuevas reglas de trabajo y mucha exigencia institucional.

Para las niñas y los niños todo será nuevo: el olor a papel y a útiles escolares, los colores. Las plumas y los lápices poco a poco se irán desgastando; no faltarán los que hurten pertenencias de sus compañeros de al lado, los que pierdan los útiles y los que nunca los lle-

ven completos. Un aula de clases es un complejo abanico de muchas cosas, de distintas culturas infantiles y muchas posibilidades; hoy en día, el hecho de ser niña o de ser niño abre esta doble posibilidad de socialización entre lo presencial y lo cibernético.

Con los chicos de secundaria ahí comienza a notarse las adscripciones a las nuevas identidades juveniles; antes fueron los emos, los darketos, los punks; parece que hoy se habla de las fresas y los alucines, a los que todo les vale y, en muchos casos, les da lo mismo estudiar que hacer “desmadre”.

La escuela -como decía Pérez Gómez- es un encuentro de muchas culturas y el primero de septiembre lo tendremos en vivo y a todo color. ¿Qué se espera de este nuevo ciclo que está por comenzar? ¿Qué nos dejará la historia educativa a partir del segundo semestre de 2025?

Nadie lo sabe, no es bueno apostarle al futurismo, pero pronto tendremos algunos datos para escribir esta nueva historia del presente y encontrarle el sentido pedagógico a las acciones de todos los días que tanta falta nos hace.

Tiliches

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Algunos psicoterapeutas recomiendan a sus clientas y clientes que revisen lo que traen en su bolsa de mano, su mochila, su portafolios, para descartar algunos objetos que sólo representen lastre y, a partir de ese ejercicio, identificar otros lastres que tengan en su vida. El ejercicio podría hacerse también desde fuera de la situación de psicoterapia: ¿qué objetos tenemos en nuestros vehículos (las alforjas de la bicicleta, o los asientos o la cajuela del coche, por ejemplo), en nuestros escritorios, en nuestros hogares (en los rincones, en la alacena, en clósets y cajones, especialmente) que no nos permitan aprovechar adecuadamente los espacios? En ocasiones he visto coches en los que sus conductores y dueños guardan una masa informe de objetos para los que quizá ni ellos mismos identifican para qué están ahí y los mueven en sus trayectos. También he visto coches que simplemente se convierten en una especie de cobertizos con las llantas bajas, que ya no se usan porque quedaron a la espera de alguna refacción o reparación y que se llenan de tiliches y hasta son refugio de algunos habitantes felinos, aves o roedores, además de múltiples insectos que sirven de alimento a algunas arañas que tejen sus telas en esas estructuras.

Esos trebejos, cachivaches y demás objetos se nos acumulan a pesar de nuestras mejores intenciones de volver a darles uso. Los guardamos para mejor ocasión, para después o por si acaso. A algunos tan sólo les faltan las pilas, o el foco, o el interruptor, o el tornillito, o la clavija, o la pantalla, o la base, o el lubricante o el aflojante o la tapadera; algún pichuflito de nada. Por lo demás, suelen estar en prístinas y virginales condiciones. Hasta que comienzan a acumular polvo porque, para limpiarlos, lavarlos o sacudirlos, debemos bajar de algún estante, quitarlos de algún rincón o sacarlos de algún escondrijo en el que rara vez nos acordamos de haberlos puesto. En los tiempos de la pandemia y la enorme utilización que hicimos de las videollamadas y de programas de computadora como Zoom y Meet, además de los muchos videos que nos enviamos o que nos soplamos desde plataformas

como Youtube y Vimeo, fuimos testigos lejanos de los muchos librereros y muros que se lucían detrás de nuestros interlocutores. Y dejamos ver lo que solía estar en un espacio privado hasta que el famoso virus nos hizo mostrar algunas de nuestras aficiones a coleccionar objetos que se amontonan, agolpan o esparcen en nuestros lugares de trabajo, ya sea en hogares o en cubículos.

Estoy entre quienes recuerdan que en nuestras dependencias universitarias se acumulaban, desde antes de los cambios de sede y desde antes de la difusión de la pandemia de Covid-19, trebejos, aparatejos, hojas, librejos y entrepaños cuya composición y uso solíamos ignorar. Recuerdo con admiración que sólo una de las docentes era capaz de manejar un proyector de tiempos opacos que seguramente se diseñó décadas atrás y, en parte pude entender esa habilidad por su oficio de historiadora y su capacidad de viajera virtual en el tiempo. Quizá podamos recordar de otras épocas cómo se acumulaban en nuestras casas y en nuestras aulas: materiales, cuadernos, cartulinas, pinceles, brillantinas, tijeras, pegamentos, colores y lápices de palo y papeles que “en algún momento” que no siempre llegaba tendríamos que utilizar.

Hay una advertencia que acompaña y justifica a los tilichentos: un coche, un escritorio, un clóset, una casa, una cajuela o un cubículo sin cosas visibles en un desordenado orden inteligible sólo para sus usuarios, también puede interpretarse como señal de problemas de salud mental. O de que quien los regentea en realidad no hace más que dedicarse a limpiar y ordenar y jamás tiene un trabajo en proceso. La perversión es más notable, en especial si todo sigue un orden por tamaño, color, alfabético, temático o cronológico que podría entender alguna otra persona que hurgara o se asomara a esos conjuntos bien ordenados. En realidad, pocos estaremos dispuestos a admitir nuestros trastornos obsesivos compulsivos y consideraremos más prestigioso confesar algún trastorno de déficit de atención e hiperactividad. Así, los múltiples desórdenes en los ámbitos en los que nos movemos y solemos trabajar, se justifican por los múltiples proyectos en los que nos hemos embarcado y (a veces) postergamos para mejores momentos. Quizá para después de que logremos ordenar tantos trebejos que nos estorban.

Alguna vez realicé una entrevista con un experto en un tema, conmigo sentado en la banqueta, sobre un banquito que sacó de su casa, mientras él permanecía sedente desde su silla de trabajo, en el interior de su hogar. La información fue fascinante, y hasta relativamente ordenada cronológicamente respecto a los acontecimientos que me narró. Sin embargo, justificó el hecho de que yo hubiera de permanecer en la acera, junto a una estrecha calle, porque su casa ya estaba rebosante de lo que, para cualquiera que no examinara en detalle, eran tiliches (libros, plumas, legajos, vajilla, envases varios). “Y, como no tengo esposa, no tengo que hacer acuerdos respecto al orden”, señaló. Su comentario, aprecié después, señala al hecho de que tener pareja es al menos un catalizador para reducir la cantidad de piezas de una colección de lo que sea (campanas, cerámica, jabones, pinturas, bicicletas, coches, perfumes, latas, envases exóticos y locales). Una amiga me narró que alguna vez reservó algunas botellas con la ilusión de ponerles luego velas para utilizar en sus reuniones familiares. Lo malo es que pasaron años antes de que se acordara de comprar velas y mejor optó por deshacerse de las botellas que acabaron por convertirse en estorbos.

Los tiliches y trebejos suelen tener una utilidad limitada en el tiempo y, en ocasiones, son sólo susceptibles de ser usados por alguien con alguna capacitación específica, como los teletipos, los faxes, los teléfonos de disco, las actuales televisiones programables. Para quienes no tienen interés en ellos, acaban por ser estorbos y pretextos para la acumulación de polvos, telarañas y algunas sabandijas. Quienes utilizan cubículos en sus escuelas suelen “arrejolar” ahí los objetos que no quieren en sus hogares. O viceversa, cosas que no quieren en sus cubículos, como libros y otros objetos, acaban por invadir sus recámaras y salas familiares. Lo hemos observado en las fotografías de las áreas de trabajo en los hogares de algunos eruditos como Umberto Eco o Noam Chomsky, aunque también hay quien aspira a dar esa apariencia de confusión y productividad en sus espacios de vivienda o de inspiración.

La lección que nos queda de la acumulación de trebejos, chunches, cachivaches y pichuflitos es que a veces nos estorban el pen-

samiento y no siempre ayudan a realizar decisiones claras, aunque a veces ese abigarramiento y la asociación entre ellos pueda dar lugar a la creatividad y a la combinación de materiales o de ideas que no suelen combinarse en las mezclas ortodoxas. De cualquier modo, no sólo en nuestro presente, sino especialmente cuando, en el futuro, los dueños de esos preciados objetos ya no estemos en este mundo, nuestros contemporáneos y sucesores en el lugar de trabajo o en nuestras viviendas muy probablemente no encontrarán mucha utilidad a su existencia y a su acumulación. Aunque sea una colección de objetos preciados, para muchos no será más que una colección de objetos viejos y simplemente declararán, ante la pregunta de qué dejamos para la posteridad: “pues, ¡tiliches!”

Divorcio

Jorge Valencia

El divorcio es el reconocimiento de una equivocación.

En una época influenciada por Marga López, el divorcio era un estigma que se procuraba evitar a toda costa. Aunque ello significara convivir bajo las formas de la aversión y el fingimiento. “Por los hijos”, casi siempre la mujer era capaz de aguantar cualquier ultraje. Y el marido, mantener dos casas con dos caras y vástagos cultivados con culpa y mentiras. El “bastardo” fue el resumen ignominioso que pagó el tabú social con su propia inocencia.

Como una maldición, la familia vivía el desdoro con lástima:

—Es hijo de divorciados —solía decirse. Motivo suficiente para obtener 8 en la escuela (en rigor merecería 5) y el azúcar fiada en la tienda de la esquina.

Especialmente las mujeres divorciadas eran blanco de inmoralidad que motivaba la lujuria de cualquier aventurero. Los hombres, en cambio, sólo eran víctimas con el derecho para rehacer su vida. “El pobre es divorciado”...

A partir del cine a color, el divorcio dejó de ser motivo de vergüenza. Se asumió como una posibilidad —quizá no la ideal, pero plausible en ciertas situaciones— que provocaba una anécdota, una explicación breve o una consideración menor: “me salió borracho” o “la encontré con mi mejor amigo”. Eso era suficiente.

Hoy día, en cambio, divorciarse es una costumbre común. Los cónyuges que tienen claramente asumidas sus prioridades llegan a acuerdos que facilitan la separación con la subsecuente atención a los hijos. Quienes no, pagan abogados que alegan toda clase de perversiones para beneficiarse del caudal económico o transigir con la patria potestad. El divorcio se convierte en una guerra mínima que mide la cantidad del rencor. Ahí sí, los infantes (etimológicamente “los que no hablan”), los que no opinan, terminan convertidos en moneda de cambio.

En su infinita sabiduría, los legisladores de nuestro estado han propuesto regular el matrimonio de modo que se contemple su vigencia: las nupcias podrían celebrarse a sabiendas de que, después de un lapso pactado, automáticamente ocurriría el divorcio. El matrimonio, considerado como un contrato cualquiera, ahorraría pleito, desgaste familiar y sorpresas. El amor, supeditado a un acuerdo legal.

La moral, entendida como el conjunto de las costumbres, se adapta y define por la sociedad de un tiempo y espacio. Puede que el amor un día se convierta en una experiencia efímera (tal vez ya lo sea), como ir al cine o adquirir unos pantalones. Decidir con antelación el tiempo que ha de durar el amor podrá prevenir a los amantes del peligro de la compasión, la atracción, el respeto..., facetas adheridas a lo que entendemos aún por amor, y que convierten a los amantes en uno solo, donde dar es recibir y querer es ser querido. Será un mundo sin literatura, sin sueños (pura vigilia), ni posibilidad de equivocarse. Es decir, sin libertad.

Los límites de la escuela y los alcances de la sociedad

Miguel Ángel Pérez Reynoso

La escuela, al ser una construcción o una edificación de la modernidad, la cual fue pensada para cumplir con dos finalidades:

- a) Establecer el control de las infancias y las juventudes a partir de tenerlos recluidos y vigilados en un espacio cerrado que será atendido por docentes, prefectos y cuidadores.
- b) Poder legitimar la ideología de la clase social en poder, en cuanto a los contenidos que son validados y dejar fuera los otros saberes, los que estorban por su carácter subversivo o carácter emancipador.

Con el paso de los años, la escuela cada vez se encierra más alrededor de sí misma; los muros cada vez son más altos y el acceso queda restringido a las personas que no forman parte de la comunidad en turno de dicho centro de trabajo. Durante la pandemia, las escuelas fueron canceladas para habilitar los hogares como espacios educativos. La casa se convirtió en la escuela y las escuelas en elefantes blancos.

Con el regreso a la nueva normalidad, la escuela recupera su protagonismo de ser un espacio insustituible pensado en habilitar procesos educativos, de socialización y de difusión de las culturas, pero en ello surgió un nuevo componente educativo y mediático: el aula virtual: Resulta que un dispositivo electrónico tuvo la magia de conectar a los sujetos para establecer acciones y compromisos educativos. La escuela ahora fue trasladada a un monitor en donde aparecen letras, recuadros y uno que otro rostro humano.

La escuela se ha reconfigurado, no siempre para bien. Iván Illich se atrevió hace algunos años a pensar “un mundo sin escuelas”; la frase fue malentendida por muchos. En dicho texto, se trataba de hacer una crítica a los procesos de escolarización que servían para controlar y domesticar a los sujetos.

Han pasado los años; en unos días las escuelas de nuevo estarán abiertas y serán habitadas por miles o por millones de niñas, niños, jóvenes y adolescentes. Ahí de la mano de docentes y del personal directivo de cada institución, se cumplirá con ese legado de la modernidad: controlar y difundir la ideología del poder.

Es importante que la sociedad se convierta en un espacio educador, que las aulas estén abiertas y sean habitadas por todas y por todos, no para recibir una instrucción rígida y esquematizada, sino para aprender y vivir la civilidad, el respeto y las nuevas tolerancias.

Una sociedad educadora es una escuela para todas y para todos; en ello se ven pocos esfuerzos institucionales para conseguirlo. ¿O será acaso que las personas que ocupan los puestos gubernamentales primero necesitan ser educadas para poder educar a los demás?

La docencia, ¿una profesión?

Jaime Navarro Saras

En días pasados tuve la necesidad de contratar a una persona para que lavara unos colchones. Hablamos por teléfono y fue a casa para acordar precio y condiciones; sin más me dio sus tarifas, las cuales se me hicieron caras debido a que (según él) se tardaría 20 minutos en lavar cada colchón. En total, lo haría en una hora con 40 minutos para lavar 5 colchones individuales, a lo cual le comenté que \$1500 yo no los ganaba en casi dos horas de trabajo en mi labor como docente. Me comentó que porque lo suyo era un oficio y lo mío era una profesión, de plano me dejó sin palabras y accedí a la realización del trabajo. Esta experiencia me llevó a reflexionar sobre el tema de los oficios y las profesiones en una sociedad como la nuestra, en donde es más valorado económicamente (y qué bueno por ellos) el trabajo que realizan carpinteros, azulejeros, albañiles, cocineros, mecánicos, electricistas, peluqueros, maquillistas o, como en el caso de esta historia, una persona que lava colchones, que quienes desempeñan profesiones como la docencia u otras similares.

Al ser los docentes de educación básica profesionistas, ya sea porque egresaron de una escuela Normal, una universidad o una institución de educación superior (cuyo título y cédula profesional le son exigidos para laborar en ello, según el profesiograma de la SEP), aparentemente los pone en un estatus social por encima de cualquier persona que tiene un oficio debido a los años que invirtió para ello (3 de preescolar, 6 de primaria, 3 de secundaria, 3 de bachillerato y por lo menos 4 de la Normal y un poco más en las otras instituciones), al menos 19 años de escolaridad, amén de los posgrados y demás estudios. Sin embargo, y debido a los salarios que obtienen los maestros, no hay tal reconocimiento a la profesión por parte del patrón (SEP o SEJ, en el caso de Jalisco), ya que los salarios rondan los 12 mil 561.66 pesos mensuales por una plaza de jornada (preescolar y primaria) y la hora en secundaria se paga 316.51 pesos menos impuestos por quincena (158.25 por hora efectiva).

Los oficios se aprenden a través de la práctica y la experiencia; la mayoría de ellos se transmiten de padres a hijos. Estas actividades se caracterizan por ser aprendizajes prácticos enfocados en habilidades manuales y sin tanta exigencia en la formación teórica, aunque sí requieren de conocimientos y habilidades; estas personas, por lo regular, suelen laborar muchos años, incluso hasta en la época de la senectud, justo cuando un profesionista inicia su jubilación.

En el caso de las profesiones, estas requieren de estudios formales, con enfoque en conocimientos teóricos y con mayor especialización. La diferencia entre el oficio y la profesión es en la forma de cómo se adquieren los conocimientos y las habilidades para desempeñar la función, y cuya calidad de uno u otro pasa por el tema de la personalidad y la forma de cómo enfrentan los riesgos y las soluciones de las cosas y los procesos.

Así como encontramos a excelentes profesionistas, también encontramos a excelentes personas que desempeñan un oficio y de hecho en ello estriba lo que cada quien cobra por su trabajo; sin embargo, en esta época de incertidumbre y fragilidad de las cosas, miles de profesionistas optan por aprender un oficio y con ello aseguran un ingreso mayor, como el caso del joven que me lavó los colchones, quien tiene el título de abogado y no desempeña la profesión porque ésta no le da para mantener a su familia. Igual sucede con choferes de Uber, taqueros, maquillistas y cosas por el estilo.

Lamentablemente, vivimos en un país donde las profesiones están a la baja y cuya sociedad no valora el esfuerzo; sin embargo, esta misma sociedad sí está dispuesta a pagar 500 pesos porque les pongan o pinten unas uñas en 30 minutos, 3 mil por el arreglo de la energía eléctrica en una mañana o, como en mi caso, mil 500 por lavar 5 colchones en menos de una hora. Así las cosas, y qué le vamos a hacer.

¿Para qué sirven los congresos de educación? El caso del Estado de México

Marco Antonio González Villa

La semana pasada se llevó a cabo en tres sedes distintas el Congreso Internacional de Educación Estado de México, el cual tuvo mucha difusión en lo local y una gran presencia de autoridades siempre dispuestas a salir en la foto de todo evento con matices políticos.

Pese a ser un evento de carácter educativo, la verdad es que hubo poca disposición y apoyo para que los docentes del estado pudieran asistir al evento, en donde solamente participaron aquellos que decidieron mandar una propuesta de trabajo, estudiantes y docentes del ISCEEM, gente del staff organizador y unos cuantos docentes interesados en los conferencistas anunciados o en las investigaciones que se iban a presentar o en los talleres. Para ser un primer congreso, el cual es referido por los organizadores y autoridades como todo un éxito, y la verdad es que sí puede serlo, falta ver lo que sigue.

¿Cómo se mide el éxito de un congreso educativo? La respuesta tendría que ser: cuando se ha generado conocimiento útil para las aulas o cuando se generan propuestas que optimizan el funcionamiento y relaciones de las escuelas o cuando atienden y brindan alternativas de solución a problemas presentes. Y aquí tenemos una crítica; algunos dirán queja, pero prefiero llamarlo oportunidad.

Si el éxito del Congreso se mide por la participación de los conferencistas invitados, que no conocen las condiciones de trabajo de las y los docentes del estado, ni las características geográficas, físicas, económicas y poblacionales de los municipios, tendríamos que decir que muchas de sus aportaciones, aunque valiosas en el campo de lo educativo, tal vez no aplican a nuestro contexto, lo que le quitaría significatividad a lo dicho y dificultades de extrapolación a nuestra realidad. No es algo personal contra los ponentes invitados, pero es fácil hablar y proponer desde la barrera.

Pero, si el éxito del congreso se basa en la revisión y lectura, por parte de algún comité o las mismas autoridades, de las investigacio-

nes realizadas por los investigadores de segunda clase, sin reflectores, subalternizados por no ser considerados valiosos, es decir, las investigaciones de los docentes del estado, que abarcan temas de relevancia y preocupación para sus escuelas o su función docente, llevadas a cabo con población que encontramos en nuestras aulas, en nuestras calles, en nuestra realidad, y de ahí emanen políticas o precisamente propuestas de trabajo y alternativas de solución, como ya se refirió, se puede lograr hacer una lectura, descripción, comprensión y abordaje teórico metodológico fundamentado del Estado de México desde la visión integral de diferentes docentes formados y empapados de lo que es nuestro estado

En una de las posibilidades de la definición etimológica de la palabra congreso, encontramos *caminar juntos, ir juntos*; así que, tomados de la mano, organizadores, autoridades y docentes investigadores del Estado de México, hagamos que este congreso tenga éxito por el bien de nuestras escuelas y estudiantes; es el tiempo de cosechar conocimientos, alternativas y propuestas. Esperamos entonces ir y caminar juntos y tal vez, en el siguiente congreso, haya menos invitados y más docentes estatales en las conferencias magistrales y en las sedes; así será, sin duda, un éxito. Piénsenlo.

Laberintos

Rubén Zatarain Mendoza

Los cambios, las asignaciones, las plazas de jornada y horas para la educación básica, el laberinto inicial a resolver antes de integrarse a las comunidades de aprendizaje, a las escuelas.

La dinámica inicial de reacomodos, la integración ideal de las comunidades de aprendizaje, los que se fueron con un escaso ciclo escolar de permanencia, el interés individual sobre el colectivo, los que emigran de centro de trabajo por distintas razones, los que acceden al servicio educativo vía procesos selectivos de Usicamm amenazado, las voces, formaciones y experiencias que habrán de dialogar y construir sobre una base mínima de contexto y territorio.

Las plazas de jornada, las dobles plazas, la organización multigrado en educación primaria y telesecundaria, las plazas por horas en secundaria en más de un centro de trabajo. Los colectivos y las academias donde las hay, los aislados obligados a trasladarse a donde se les convoca.

A recibir la dosis de propósitos sin presupuesto, a digerir la palabra envuelta de norma y autoridad, que es una forma laberíntica del liderazgo académico del que queda, si acaso, el sonido lejano de una reunión que pasado mañana por fin se dispersa, por fin calla.

A procesar los contenidos, a emprender la elaboración de documentos de ideal mejora, de farragoso codiseño en la orografía de los saberes siempre insuficientes de los educandos que inician el viaje por los grados y fases de la educación básica.

Los factores, los insumos y las variables que cruzan el ser y hacer docencia de manera planificada y organizada.

Los que permanecen, el arraigo necesario como parte cognitiva necesaria en esta fase inicial de planeación donde el propósito gira alrededor del proceso de mejora continua y el programa analítico, aún en nivel de abstracción y a la espera de insumos de información.

La semana de fase intensiva de Consejo Técnico Escolar en perspectiva de comunidad de aprendizaje. Las voces e inteligencias que se expresan en cada centro de trabajo.

Las maestras y los maestros, las formaciones diferenciadas, las actitudes que comunican, el arte y ciencia del oficio de educar en oralidad, a veces sin escucha activa.

Estar juntos, compartir horario de jornada, el liderazgo académico diferencial de directivos y supervisores, la actitud de autogestión y propia formación.

Comunidad de aprendizaje no es suma de miembros, ni compartir mañanas presenciales o virtuales en la incomodidad de un salón de clases diseñado para niñas o niños.

Comunidad de aprendizaje regional de inspectores y jefes de sector (hace ya una semana); no es tampoco un par de improvisados y voluntariosos coordinadores organizados en la torre de Babel del nivel educativo, recibidos en espacios impropios con coffee break de Nescafé judío en oferta y esquinas de sándwich americano provocadoras de dolor de estómago, galletas baratas de bolsas de tienda de autoservicio, manzanas subdesarrolladas como ciruelas.

Sin desayuno, presupuesto misérrimo para la comida intermedia. Los defensores de la vida saludable sometidos a tacos de rajas con crema o chicharrón prensado, pesado gramatariamente en la mano calculadora del despachador(a), empujados en charla y corrillo con agua de jamaica en vaso desechable; eso sí, sin los sellos de la secretaría de salud.

Comunidad de aprendizaje no es tampoco inicios impuntuales de sujetos estresados por atraso de lluvia, atascos de tráfico y estacionamientos incompletos como primer lectura presilábica de la realidad.

Las condiciones básicas para iniciar a leer documentos como Orientaciones SEP para desorientados y Consideraciones SEJ reactivas para desconsiderados tal vez sería necesario partir al menos de una carpeta institucional con fotocopias que no sean autogestivas.

Los documentos básicos de referencia común a la vista de los lectores críticos y acrícos de la realidad: “Las orientaciones para la preparación de la fase intensiva del Consejo Técnico Escolar, Directivos y Supervisores, agosto de 2025, ciclo escolar 2025-2026” y “Las orientaciones para la fase intensiva del Consejo Técnico Escolar, Centros y Escuelas Educación Básica, 25 al 29 de agosto de 2025, ciclo escolar 2025-2026”.

El video del secretario de educación Mario Delgado, tardío, y cuya comunicación paraverbal lo evidencia, ya recuperado de la crítica de medios por su viaje a Portugal con “recursos propios y sin descuidar responsabilidades”, según afirmó lacónicamente en una mañanera.

La ausencia de otros mensajes institucionales, los que mandan y encomian disposiciones por virtualidad y estructura.

La comunidad de aprendizaje tampoco es una ensalada conceptual, un galimatías de procreación estéril donde lo mismo da introducir el aprendizaje de la “O” por lo redondo que registrar terminajos (tal vez con la ingenua idea de categorizar esa realidad que no se deja agarrar) de mayúscula sorpresa hasta para el pequeño Larousse Ilustrado, tipo: “interdependencia positiva”, “mirada dialógica”, “mirada ecológica”, “bien común”, “pertenecer a la vida”, “Ikigai”, “autoconocimiento CAV”, “autoconciencia”, “herramienta abierta”, “priorizar las problemáticas identificadas”, “resignificación”, “cápsula IA”, etcétera.

La abstracción de la fase intensiva del Consejo Técnico Escolar con aspiración de convertirse en comunidades de aprendizaje.

El paquete de apoyo estatal bajo cuestionamiento. La ausencia visible de control de calidad: ¿De dónde surgió la brillante idea del ikigai japonés como dador de luz en el estado epistémico en que se encuentra el magisterio en materia de cambio curricular?

¿Dónde quedó el decoro básico cuando, de manera literal y sin filtro, tal concepto estilo samurái se saca de las orejas de San Google? ¿Dónde está la vigilancia epistemológica cuando hasta el mal esquema deriva del párrafo explicativo que otorga Google con un teclazo? ¿Qué propósito tiene la fuente de García y Miralles (2016), “Los secretos de Japón”, para una vida larga y feliz en este momento estratégico de diálogo y construcción profesional?

La somnolencia epistemológica de un receso escolar no aprovechado por los equipos técnicos cupulares.

El largo trecho a transitar para construir trabajo colectivo eficaz, para pasar de las obligaciones individuales al trabajo en equipo, para atender demandas como la poca vida de calidad que hay para los educandos que provienen de entornos socioeconómicos y culturales pauperizados, de los cuales hay que hablar esta semana en abstracto.

El histórico de indicadores de calidad, los resultados, la mirada, los horizontes distintos de la lectura de la realidad y la problematización.

Mexicanos Primero Jalisco, mirada derechista, conferencia de prensa y estudio panfleto que habrá que leer por acusatorio contra la NEM, el salto de garrocha a la dimensión nacional sin base empírica, la lectura territorializada necesaria en Jalisco.

El laberinto y las dificultades de localización, la llegada y el shock traumático que representan las comunidades, los contextos y territorios fríos con el humanismo por conquistar.

El lejano murmullo de la formación necesaria en cada uno de los colectivos, arbitrariedad de la agenda apresurada, la expropiación y el horizonte oculto en tiempos de autonomía curricular, autonomía profesional y autonomía responsable.

La emergencia y la discontinuidad, la necesaria organización sistémica de los desorganizados más allá de las escuelas.

La maestra y el maestro y su formación continua en el laberinto, en espera del hilo de Ariadna.

¿Qué implica la lectura crítica de la realidad?

Luis Christian Velázquez Magallanes

Uno de los principales propósitos de la fase intensiva del ciclo escolar 2025–2026 se refiere a que los distintos colectivos deben realizar *una lectura crítica* de las condiciones sociales, económicas, demográficas y demás en las que se encuentra la escuela. A esta reflexión se le denomina **Lectura crítica de la realidad**.

Uno de los propósitos de la fase intensiva consiste en abordar un elemento fundamental para el buen funcionamiento de las prácticas transformadoras que deberían realizarse en los centros educativos. Preguntar por las condiciones que explican la realidad de las escuelas consiste en desentrañar todos los elementos que permiten comprender por qué los individuos de un grupo específico se interrelacionan de formas específicas, con el objetivo de diseñar procesos pedagógicos que desarrollen en los alumnos la comprensión de su realidad para analizarla críticamente y, mediante la reflexión, plantear alternativas de cambio para contribuir a la mejora de su entorno.

Las guías de las fases intensivas -tanto la Nacional como la Estatal- marcan, como primera reflexión, la necesidad de romper con los patrones establecidos que, lejos de servir para los propósitos educativos, se han convertido en lastres y amarras para los centros escolares. Mediante términos como *la Autoconciencia de la CAV* y *el derribo de las certezas educativas*, se busca tomar conciencia de las condiciones esenciales de la escuela como tal y de aquellas acciones o creencias que no han favorecido la formación integral de nuestros alumnos. Comprender qué se es y qué se hace mal para construir una ruta de mejora.

De nueva cuenta, como en otros tantos momentos en la historia de los modelos educativos, parece que la mesa está puesta, pero, para llevar a buen puerto el problema educativo, es crucial, como en los otros procesos, la reflexión crítica de los docentes, y más cuando en las escuelas se ha privilegiado la democratiza-

ción de la gestión educativa. Tanto el Comité de Disciplina Escolar como el Consejo de Evaluación y Planeación, por ejemplo, tienen la encomienda de que, a través de la Autonomía de Gestión y del Análisis de los datos y procesos, decidan qué ruta debe tomar la escuela.

Indudablemente, los resultados de la puesta en vigor de la Nueva Escuela Mexicana no han sido los esperados y quizá por esto se plantea una reflexión profunda para comprender cómo se encuentran los centros educativos en todos sus ámbitos. ¿Cuáles son las razones que explican sus precarios resultados? Pero, ¿la lectura crítica de la realidad solo implica el análisis profundo de la escuela y su comunidad, o también se debería analizar la operatividad del sistema y de las autoridades educativas como parte del problema?

El sistema como tal también ha presentado una serie de vacíos o ambigüedades respecto a cuestiones concretas que también influyen en la operatividad y los resultados de las escuelas. Luego entonces, también debemos revisar hasta dónde los lineamientos de las autoridades son acordes a las necesidades del entorno y surgen de una lectura crítica de la realidad.

El presente ciclo arranca con demasiadas vacancias en los centros educativos porque la autoridad no es preventiva en la reasignación de espacios vacantes, por la razón que sea. Parece que se ha convertido en una necesidad que las escuelas inicien cada ciclo escolar con la incertidumbre de saber si contarán con una plantilla completa o no. La mayoría de los centros educativos arrancan en la ambigüedad, no saben quiénes serán los nuevos maestros ni en qué condiciones llegarán.

Respecto a los Protocolos de Actuación para prevenir y denunciar situaciones de violencia o vulnerabilidad, existen vacíos que bien pudieran verse como socavones. Mientras que las autoridades dicen que son la panacea para múltiples problemas, los maestros no saben bien a bien cómo se aplican o cómo se deben activar. La carencia de claridad y la nula capacitación han generado que múltiples mercenarios hagan literalmente su agosto con la venta de formatos y de cursos para aclarar lo que el sistema debería explicar.

Respecto a la estabilidad laboral más elemental, nos encontramos con el manoseo de prestaciones que se mueven o eliminan sin explicación alguna. Recientemente, por ejemplo, el bono que recibían los docentes por trabajar en comunidades indígenas (E3) ha desaparecido sin explicación alguna, así como también hay cambios en fechas de pago o explicaciones contradictorias respecto a los beneficios laborales del magisterio.

Otro elemento sistémico se encuentra en las condiciones de vulnerabilidad en las que viven nuestros menores. La realidad se empieza a mostrar casos en donde tenemos que tomar conciencia de los niveles de descomposición social. Hace unos días se dio a conocer cómo un adolescente de 14 años, en un intento de robo, fue ultimado en pleno centro de la ciudad de Chilpancingo, Guerrero. El país atraviesa una terrible normalización de situaciones violentas y complejas para nuestros menores.

Pero estas situaciones de vulnerabilidad también están en la escuela. Por ejemplo, en el estado de Chihuahua se ha presentado una terrible situación con una actividad escolar no supervisada. La práctica de laboratorio consistía en la fundición de aluminio y una explosión, derivada del desconocimiento para controlar las variables del experimento, provocó, lamentablemente, que un alumno perdiera la vista. La investigación expuesta en una nota del periódico *La Jornada* (<https://www.jornada.com.mx/2025/08/24/politica/008n1pol>) expone que, si bien el propósito del proyecto consistía en la fundición de aluminio para trabajar en tornos, los alumnos no recibieron la información adecuada, ni las herramientas, ni habilidades para cumplir con el objetivo.

Por tanto, la lectura crítica de la realidad implica la revisión exhaustiva de todos los elementos que confluyen para tener buenos o malos resultados educativos. Implica no solo la revisión de las condiciones del escenario en donde se sitúa la escuela, sino que el colectivo también debe realizar un análisis de cómo opera el sistema educativo, cuáles son los flagelos sociales que están descomponiendo el tejido de nuestros grupos sociales, las condiciones o ambientes en donde se desarrollan nuestros menores y aquellos

hábitos que describen puntualmente las aspiraciones de niñas, niños y adolescentes.

Una sociedad que toma conciencia de los niveles de violencia en los que viven nuestros jóvenes, muestra apatía, normaliza estos eventos y no hace nada; además de ser una sociedad descompuesta, es una sociedad completamente rota.

Jóvenes, un reto educativo

Carlos Arturo Espadas Interián

Ante diversas situaciones, hoy en día lo apropiado es encogerse de hombros e ignorar la situación, con planteamientos evasivos tales como: “no me incumbe”, “no es mi problema”, “no me corresponde” y muchos otros sinónimos.

Con procesos de educación no formal y formal, se ha estado educando a jóvenes para que sean ajenos a violaciones de derechos humanos, genocidios, injusticias diversas y acciones emprendidas por diversos actores y estructuras que violentan al ser humano.

Se les ha quitado la voz; ahora buscan mimetizarse y aprovechar las oportunidades que impliquen beneficios económicos-laborales. Consideran que ir contracorriente no es éticamente bueno y que ver aspectos injustos o violentos como tales significa ver las cosas de forma negativa.

Prefieren orientarlas hacia lo positivo o ignorarlas; con ello creen que no son pesimistas y que forman parte de un grupo de avanzada que interpreta el mundo de forma distinta y que si ellos no participan en esas situaciones, ya están contribuyendo en demasía.

Sus preocupaciones son: la ecología, consumir proteínas en la cantidad recomendada, ir al gimnasio para mantenerse saludables e ingerir cerveza sin alcohol; pareciera que se construye un culto a la salud y a la ecología en sustitución de elementos culturales trascendentes de otras generaciones.

Todo lo polémico se desecha y se reorienta a temas aparentemente neutrales: el avance tecnológico, deportes y algunos temas que no tengan que ver con política, economía, pobreza y demás, es decir, cuidan, entre otras cosas, lo políticamente correcto y que sus expresiones no denoten emociones, para que quien los vea y escuche, sepa que ellos tienen inteligencia emocional.

Afortunadamente, en varios de ellos, esos procesos educativos han fallado y se comprometen con otro tipo de análisis, acciones y propuestas que mejoran las condiciones de vida de las perso-

nas, que piensan en lo individual-colectivo con enfoques sociales, culturales y políticos.

Se tiene por delante un escenario donde cada vez ese tipo de jóvenes comprometidos va en descenso. Ese es uno de los retos de la educación que debe enfocarse no como proselitismo político o proyecto educativo de Estado que pretende cambiar las cosas por decreto, tal es el caso de la NEM, que quiere operar una propuesta que en algunos párrafos se declara crítica, en otros humanista (pero no en el sentido filosófico) y en algunos contradice todo lo declarado; debe ser enfocado desde un proyecto educativo de reivindicación de la especie humana que está perdiendo lo esencialmente humano.

La deshumanización se ha trasladado de la cosificación a la negación de lo que le pertenece, penetrando en las fibras íntimas que le daban sentido. El reto educativo es restituir ese sentido de existencia y para ello no son suficientes los modelos educativos de Estado; se requiere la convicción y pasión del magisterio mexicano.

Las otras educaciones

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Jaume Trilla, teórico y educador español, tituló a uno de sus libros igual de como aparece el encabezado de este artículo. De esta manera, en “las otras educaciones”, se abre un horizonte de indagación y de reflexión en torno a nuevas posibilidades de asumirse como educador o como educadora. En dicha obra se refería a establecer compromisos y acciones educativas en espacios y en temáticas que no impliquen el trabajo dentro de la escuela.

Las otras educaciones, incluyen la educación de adultos, la educación por la ciudadanía y los derechos humanos, la educación por la paz y la equidad de género, la educación para las comunidades vulnerables y en riesgo. De esta manera, las otras educaciones también se inscriben en lo que en la Unión Europea se conoce como la pedagogía social, es decir, la capacidad de establecer compromisos educativos que no impliquen espacios escolarizados y que, más bien, se vinculen a lo que se conoce como la educación no formal, cuya característica es evitar la rigidez de los esquemas institucionalizados y la administración de los tiempos.

Las otras educaciones también implican un cambio en el rol y en el compromiso de los sujetos que hacemos la educación desde la práctica; ahí no se habla de docente y alumnos, sino de contextos educativos con una metodología basada en la animación sociocultural, en el diálogo y en la libre participación. Bajo esta perspectiva, el docente desaparece como una figura omnipotente y los alumnos ponen en juego también los saberes que han venido acumulando social y culturalmente a lo largo de su trayectoria.

Las otras educaciones también se vinculan con la educación popular y sirven para abrir espacios de participación y de diálogo basados en la horizontalidad investigativa, el fomento del pensamiento crítico en el intercambio de saberes y el cuestionamiento a todas formas de ejercicio de poder, de autoritarismo y de imposición cultural.

Las otras educaciones implican, por lo tanto, un estilo de gestión profundamente democrático, en donde en la vida cotidiana se cuestio-

nan las formas y los ejercicios de poder y los organismos gubernamentales también son interpelados por su estilo de ejercer una autoridad basada en la imposición de disposiciones, en la jerarquización y en la centralización de la toma de decisiones. En nuestro país parece que hay una disociación o distanciamiento entre las propuestas educativas que provienen de los organismos de la sociedad civil, con relación a la estructura con las instancias de gobierno.

Parecería que estamos entre dos mundos opuestos incompatibles entre sí, cuando debiera ser lo contrario. Al trazar una propuesta educativa, esta debería ser integral, que articule e integren satisfactoriamente todas las iniciativas que provengan de los organismos públicos, privados y sociales.

Preocupaciones

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Una mañana llegué a casa de mi madre, quien es una joven de apenas 91 años. Lo primero que me dijo fue: “Me fue muy mal. Creo que contesté todo equivocado”. “¿De qué hablas?”, le pregunté. “Es que tuve examen”. Dado que despertó un poco antes, intuí que había soñado el examen. Intenté ubicar la etapa de su vida en que ocurrió el examen: “¿De qué fue el examen?, ¿español, matemáticas, leyes?”, inquirí. “Ya no me acuerdo ni de las preguntas, pero respondí mal” fue su escueta y angustiada respuesta. Parecería que, todavía muchos años después de abandonar las aulas, la escuela constituye una de nuestras preocupaciones vitales. Hay otras personas de la tercera edad que recuerdan únicamente a su primera relación amorosa y cambian “accidentalmente” el nombre de la pareja actual por el de sus años de adolescencia, delatando cómo su memoria conservó atesorada (o atorada) esa relación a pesar de las décadas transcurridas.

Parecería que desde muy pronto en nuestras vidas, conscientes o no, aprendemos a dotar de importancia a algunos procesos, situaciones, objetos o relaciones. Algunos de nosotros desarrollamos apegos a objetos sin cuya presencia no estamos tranquilos. Para algunos es un objeto específico, como las llaves de su casa, la cartera y su identificación, la estufa en la que tanto ha cocinado, un par de zapatos. Para otros, una encarnación de esa noción: un coche funcional, el que sea; una relación de pareja, aunque rápido se le sustituya; una actividad cotidiana, aunque pueda cambiarse por otra en otros días o épocas; una cámara, que ahora es digital y sustituyó a una analógica; una bicicleta con llantas bien infladas; un trabajo, aunque sea de medio tiempo, precario o temporal. Rara vez dejaremos esas preocupaciones y amaneceremos y anocheceremos con esa idea en la cabeza. Incluso mientras realizamos otras actividades o quizá, de vez en cuando, podamos obnubilar esa presencia mientras nos ocupamos de algo más urgente.

Hay quienes acumulan noción y añaden esa importancia a varios asuntos a la vez. Así, además de los ingresos y el trabajo o la voca-

ción, hay quien añade, en vez de sustituir, otras más: la pareja, el matrimonio, la descendencia (de una, dos o tres generaciones más allá), la vivienda. Hay preocupaciones constantes y algunas más inmediatas que otras: la cuestión de cómo y dónde ejercer nuestra profesión y vocación es de más largo alcance que la pregunta cotidiana de “¿qué comeré hoy?” y “¿qué comerán mis hijos?”, que es más apremiante en algunos momentos y épocas que en otros.

¿De qué preocupaciones es menos probable que nos alejemos? Todo indica que, una vez que iniciamos nuestro proceso de escolarización, seguiremos preocupados por aprender y, además, por la evaluación que otros puedan hacer de cuánto y cómo hemos aprendido y cómo aplicamos lo aprendido en el campo, el aula o el laboratorio. Hay quienes se ocuparán de que funcione su matrimonio de manera sana, aunque habrá quienes tan solo se preocuparán de que perdure, aunque se trate de una relación tóxica y agobiante. Así, aunque para algunas personas es una preocupación constante, pero llevadera, para otras se convierte en una condena de la que quisieran aprender a sobrellevar (por ejemplo: “Recognizing the cage is the first step toward opening the door”: <https://youtu.be/mOldCmUyQDE?si=nKwxRtr54H9PL3Ar>). Algo similar sucede con las preocupaciones asociadas con los hijos y otros parientes cercanos: ¿logrará resolver esas situaciones sin mi apoyo o sin mis recursos? ¿Deberé estar ahí? ¿Seré un apoyo o podré constituirme en un estorbo? Algunos de nosotros lo vivimos en las primeras ocasiones en que tuvimos que dejar a la descendencia en manos de otras personas: ¿y si no saben?, ¿y si no se entienden?, ¿y si...? Probablemente esas mismas preguntas se nos plantean años más tarde, cuando esa descendencia asume responsabilidades que antes eran de nuestra incumbencia.

Por extensión, solemos preocuparnos por otros miembros de la familia y por los amigos: ¿necesitarán de mi ayuda?, ¿y si resulta que se dan cuenta de que ya no me necesitan?, ¿y si me necesitan y no estoy?, ¿y si no me necesitan y estorbo?, ¿y si los abandoné?, ¿y si se aburririeron de mí? Pero también hay otras preocupaciones que no están relacionadas directamente con lo que algunos sociólogos denominan “capital social”, sino con otras formas de capital que son tan-

gibles de otras maneras. Así, aprendemos a preocuparnos por el dinero, que es en realidad un medio para acceder a otros objetos, otras experiencias, otros aprendizajes. Hay quienes se preocupan tanto por obtenerlo, acumularlo y multiplicarlo que son capaces de cometer algunas tropelías con tal de asegurar tener dinero disponible no sólo para las necesidades apremiantes e inmediatas, sino para otras que, para algunos, no llegarán, pues su vida no les alcanzará para necesitar comer cien años después del momento en que realizan jugosos o tenebrosos negocios.

Hay otras preocupaciones asociadas con recursos que pueden y deben compartirse, como el agua, el aire, la comida. Si no hay, si existe en cantidades magras, si es de mala calidad o contiene elementos tóxicos, si inunda, si destruye, si se pudre. Muchas de nuestras preocupaciones se asocian con nuestras necesidades, aunque algunas también se vinculan con nuestros caprichos, nuestras aficiones, nuestras especialidades, nuestras capacidades y capacitaciones. Así, hay quienes nos preocupamos por acceder a libros y a información, a chismes y a análisis, a interacciones y a intercambios. Hay quien se preocupa por su propio ejercicio político y quien se preocupa por cómo otros ejercen la política y sus discursos.

Hay quienes, desde muchos años antes de encarnarla, deciden enfrentar y planear para la vejez y se encargan de que los recursos alcancen para ellos como individuos, para su gremio, su generación y su descendencia. Aunque quizá las siguientes generaciones se preocuparán menos, dada la preocupación concretada en recursos de algunos grupos o medidas del pasado y la actualidad, la desazón y los desasosiegos serán constantes, pero de niveles menores.

Hay quienes se preocupan por la seguridad y por su integridad física como individuos, pero también por quienes les rodean en su barrio, familia, escuela u organización y plantean algunas medidas para reducir las pesadumbres y el nerviosismo de sus prójimos y, si les es posible, incluso de sus sucesores en esos ámbitos. Hemos sabido de otras personas que se preocupan por expresarse, pensar y actuar con rectitud. Algo que suele asociarse con los primeros aprendizajes en el hogar, la escuela y las instituciones en las que operamos. En algunos

casos, la preocupación es que nos juzguen y evalúen bien, y pasar los exámenes. En otros casos, la preocupación va más allá: poco importa el juicio de los demás en el presente, si la preocupación es por resolver rectamente los retos de la vida actual. Conviene preguntarnos qué nos preocupa y si el asunto es digno de actuar y de enfrentar, o si se trata de preocupaciones respecto a procesos en los que nuestra actuación sería improcedente o insensata.

Un cielo sin fronteras

Graciela Soto Martínez

Y la risa, ya lo sabemos, es el primer testimonio de la libertad.”
“¿Si poesía no eres tú, entonces qué?”.
Mujer que sabe latín.
Rosario Castellanos.

Un cielo sin fronteras es el título de la exposición de Rosario Alicia Castellanos Figueroa, del archivo inédito, nunca antes visto, en el cual ella es protagonista de su propia historia; este archivo se expuso en la Ciudad de México hasta el 24 de agosto de 2025. Gabriel Guerra Castellanos, hijo único de Rosario, lo prestó a la UNAM, al Departamento de Literatura y Fomento Editorial, que hizo la curaduría para exhibirla en el Colegio de San Ildefonso, en pleno centro de la ciudad, a un lado del Templo Mayor y de la Catedral, en el corazón de la capital del país.

El 25 de mayo se cumplieron 100 años de su nacimiento (1925-2025); es por ello que en este centenario se conmemoran las palabras de quien vino a visibilizar a las mujeres, a su pensamiento y sentimiento, así como a las culturas indígenas. Es conmovedor conocer y mirar su máquina de escribir marca Smith Corona (en la exposición se expone la factura de la misma), sus lentes, sus artículos escritos con correcciones en papel de la época, así como diversas fotografías íntimas donde aparecen su hermano, sus padres, su amiga Dolores Castro, su amor y talón de Aquiles, Ricardo Guerra, así como otras imágenes que nos comunican etapas de su vida. Su hijo Gabriel dice que si tuviera que elegir un objeto representativo de su mamá, sería la máquina de escribir; la recuerda a ella tecleando y tecleando cuando regresaba de la escuela. Cuando ella cesaba de teclear era cuando él entraba en la habitación; sabía que ella estaba en la escritura.

Ella nace en la Ciudad de México, no saben por qué motivos; su papá, César Castellanos, era hacendado de Chiapas, además de ingeniero graduado en Estados Unidos, con sus dos ranchos en Comitán de Domínguez (es nombrado así por Belisario Domínguez): “El Rosario” que lleva el nombre de su mamá, y el “Chapatengo”. Él era un hombre importante en su

comunidad, rico, preparado, de estatus social en este Chiapas que tiene más indígenas que de otra cultura. Su mamá, Adriana Figueroa Abarca, dirige las labores del hogar en los ranchos; ella viene del pueblo, 20 años menor que su papá. Se casan de una manera convenida, pero las diferencias existen; su mamá será dura con ella, porque sabe que las mujeres no la tienen fácil. Tiene un hermano un año menor que ella; cuentan que un día una indígena visionaria le dice que uno de sus hijos va a morir y ella pide que no sea el varón, el que va a perpetuar el apellido. Acepta la profecía, pero eleva la plegaria de que no sea su hijo. La desgracia llega tarde que temprano y Jaime fallece por una apendicitis (u otro problema del estómago), esto devasta a la familia, de esta pena no se recuperan y Rosario va a sentir culpa por existir.

Su nana, que era del pueblo, le va a transmitir esta visión de los pueblos de Chiapas así como los trabajadores en las dos haciendas de su padre. Su papá la suscribe a una revista llamada Paquín y ella envía un verso: “Me gusta Paquín porque sale Rin Tin Tin. Este sale publicado; es entonces que sabe con esta primicia que lo que escribimos y publicamos no nos pertenece.

En los tiempos del presidente Lázaro Cárdenas y la Reforma Agraria con la lucha social, expropiación de tierras y agrarismo, la familia Castellanos pierde el Rosario. Son tiempos difíciles; después de esto sienten que no hay nada para ellos en Comitán de Domínguez, que también se llamaba Balún Canán; de ahí sale el nombre de una de sus más importantes novelas. Es por eso que dejan Chiapas.

En la capital continúa sus estudios de secundaria y preparatoria; después entra a la licenciatura en Derecho, de la cual se sale y entra a Filosofía, en la que culmina sus estudios. Esto es lo que la transforma con un pensamiento más liberal; su tesis está enfocada en la cultura feminista, la cual resulta ganadora de una beca de cultura hispánica y se va a Madrid. Es en este tiempo que conoce a Ricardo Guerra, profesor de la UNAM, se enamora, pero no por ello renuncia a su viaje e inicia la correspondencia de cartas de un amor profundo. Hay que decir que ella le escribía largas cartas de amor y él solo contestó una; también le envió una postal. Es en la capital donde mueren sus padres; su orfandad marca más su sensibilidad para escribir y no todo era pérdida, ya que se da la publicación de sus primeras obras “Trayectoria del polvo” y “Oficio de tinieblas”.

Cuando ella regresa de su beca en Madrid, busca a Ricardo; él ya se ha casado con Lilia Carrillo, pintora exitosa. Decepcionada, se re-

gresa a Chiapas, en donde trabaja con las comunidades indígenas; les enseña con el teatro guiñol, con personajes que hablan en el lenguaje de los pueblos. El matrimonio de él no prospera, ya que, chisme aparte, Lilia tiene otra pareja y él, con todo y cartas no contestadas, la busca; así se casan y forman una familia. Aunque están casados, su matrimonio sigue con altibajos; mencionan infidelidades, insatisfacciones, y ella continúa apegada emocionalmente a esta relación inestable. Las cartas que le escribió a lo largo de la vida están en el libro “Cartas a Ricardo”.

Cuando nace su hijo Gabriel, y después del embarazo de su hija, la cual pierde, así como otros abortos, su vida está teñida de pérdidas; esto afecta su sensibilidad emocional; se mencionan episodios de depresión y consumo de pastillas; hasta les dedica un poema:

“A veces (y no trates)
De restarle importancia
Diciendo que no ocurre con frecuencia
Se te quiebra la vara con que mides
Se te extravía la brújula
Y ya no entiendes nada.
“Valium 10” En la tierra de en medio.

La brillantez y genialidad de una mujer adelantada a su época va a tener estas contradicciones amorosas presentes, de apego, de conflicto interno, de amor no correspondido de la misma manera que ella ama, profunda y totalmente.

Tiene sus clases y ocupa cargos en la UNAM, es cercana al presidente Luis Echeverría Álvarez, dicta al gabinete del presidente una conferencia titulada “Abnegación”, donde pone de manifiesto la nula elección que tienen las mujeres en esta época, la falta de oportunidades. Abnegación es renuncia, pero a la vez es un llamado a levantar la voz, a ocupar espacios en las escuelas, en los trabajos, ella a su vez lee a Sor Juana Inés de la Cruz, a Gabriela Mistral, a Simone de Beauvoir; es la única voz femenina en México en estos tiempos, ganó premios importantes en la literatura. En 1958, recibió el *Premio Chiapas, por Balún Canán*, y dos años después el Premio Xavier Villaurrutia por Ciudad Real.

Su voz se levanta en el Movimiento del 68, cuando la matanza de estudiantes en la plaza de Tlatelolco. Dicen que los periódicos el siguiente día de los hechos no publicaron nada de lo sucedido, como acontece todavía en estos tiempos; ella entonces alza su voz crítica y señala la necesidad de justicia. Ella escribe: “Recuerdo, recordemos, hasta que la justicia se siente entre nosotros”. Memorial de Tlatelolco, En la tierra de nadie.

En el primer Día de la Mujer, que se celebró el 8 de marzo de 1971, da el discurso planteando esta desigualdad de género. Más tarde, la UNAM sufre cambios políticos y ella sale de la directiva; es entonces que da clases en el extranjero, en Wisconsin, Colorado e Indiana. A su regreso, es nombrada embajadora en Israel, a donde llega solo con su hijo. Estará en contacto con su periódico El Excelsior, con sus amigos y amigas, desarrolla sus actividades y está pendiente del acontecer político social de México; así la sorprende la muerte a la “Mujer que sabe latín”, a la “Mujer de palabras”, a la que escribió poesía, novela, cuento, artículos de periódico. A ella se le acabó el tiempo en este plano, dejando un legado escrito en una numerosa obra y pone, además, un escalón para que las mujeres siguieran su ascenso al techo de cristal. Ella también es la primera mujer en la Rotonda de los Hombres Ilustres; en educación, nuestra tarea es nutrirnos de su obra, reconocer el aporte literario y crítico leyendo y haciendo vigentes sus textos.

Cierro con uno de sus poemas:

Después de todo amigos
Esta vida no puede llamarse desdichada.
En lo que a mí concierne, por ejemplo
Recibí en proporción justa, en la hora
y en el lugar precisos y por la mano
que debe dar, las dádivas.
Así tuve los muertos en la tumba,
El amor en la entraña
El trabajo en las manos (...)
Y recreos. Domingos enteros en la playa
Arboledas anónimas y amigas,
Manantiales ocultos que cantaban,
Libros que se abrieron de par en par.
Himno, Materia Memorable.